

# 2º SAMUEL 1—7

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 28, N.º 1*

**2º SAMUEL 1—7**

**Autor:  
Ray Paseur**

Una introducción	3
Duelo por dos muertes (cap. 1)	7
Rey sobre Judá (cap. 2)	15
Abner, «un príncipe y grande» (cap. 3)	21
El fin de la casa de Saúl (cap. 4)	27
Rey sobre todo Israel (cap. 5)	29
El arca es trasladada (cap. 6)	35
El deseo de David de construirle un templo a Dios (cap. 7)	44

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



## DAVID

### Su ascenso al poder, su reinado y sus logros

*«Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel» (2º Samuel 5.3).*

# La verdadera adoración da como resultado una vida en armonía con dios

(2° S 7.18–29; 1° Cr 17.16–27; 22; 28)

Una de las razones por las que David fue llamado «un varón conforme a su corazón [el de Dios]» (1° S 13.14) fue la forma como respondió a las reprensiones del Señor.

Cuando Natán le dijo a David que no se le permitiría construir el templo, podría haberse enojado. Sin embargo, David respondió de manera diferente: después de que Natán entregó el mensaje de Dios (2° S 7.17), «entró el rey David y se puso delante de Jehová» (7.18a). Entró en la tienda que había preparado para el arca y se sentó como un siervo en presencia de su señor.

En la conmovedora oración que siguió, David fue reverente, humilde y desinteresado. Diez veces David se refirió a sí mismo como «tu siervo». David oró para que todo lo que Dios había prometido se cumpliera y que la grandeza del Señor fuera evidente a todos. Los siguientes son algunos puntos destacados de su oración:

Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? [...] ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová. [...] Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, [...] Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, [...] porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre (2° S 7.18b–29).

Alguien que no sea David podría haber pensado: «Si no se me permite construir el templo, me lavo las manos de todo el asunto. ¡Ahora pasa a ser dolor de cabeza de Salomón!». En cambio, David pasó gran parte del resto de su vida haciendo los preparativos para la construcción del templo.

Después mandó David [...] y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edifi-

car la casa de Dios. Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuental. [...] Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario (1° Cr 22.2–5b).

Finalmente, David llamó a Salomón «y le mandó que edificara casa a Jehová Dios de Israel» (1° Cr 22.6). Le dijo a su hijo:

He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. [...] Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta (1° Cr 22.14–16a).

El costo del templo ha sido calculado como astronómico, con un equivalente de varios miles de millones de dólares.

Y David dio a Salomón su hijo el plano [...] de todas las cosas que tenía en mente [...] Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño (1° Cr 28.11–19).

Dios bendijo a David y envió su Espíritu Santo para darle un plano inspirado para el templo (vea 1° Cr 28.19).

La respuesta de David al mensaje del Señor consistió en olvidar sus deseos personales y someterse a la voluntad de Dios, ¡y hacer todo con una buena actitud! El deseo de David siempre fue acercarse a Dios, y de eso se trata la adoración. Si adoramos a Dios con la actitud correcta, después, tanto nuestro corazón como nuestra vida estarán más en sintonía con la voluntad de Dios.

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)



# Una Introduccion

El libro de 2° Samuel cubre el reinado de David, así como su caída, juicio y arrepentimiento. David fue ungido rey sobre Judá y posteriormente fue ungido rey sobre todo Israel. Permaneció en guerra con la casa de Saúl y las naciones vecinas. El pecado de David con Betsabé y la muerte de Urías, su marido, llevaron al juicio de Dios sobre él y su casa.<sup>1</sup> El libro cierra con el canto de acción de gracias de David por la liberación de manos de sus enemigos durante su reinado y con sus últimas palabras registradas.

## EL NOMBRE

Samuel fue el último de los jueces y es uno de los personajes principales en 1° y 2° Samuel. El nombre «Samuel» (שְׁמוּאֵל, *Sh'muel*) consta de dos partes: שֵׁם (*shem*), o «nombre», y אֵל (*'el*), o «Dios». «Samuel» podría querer decir «el nombre de Dios» o «Su nombre es Dios». Sin embargo, algunos eruditos creen que el nombre quiere decir «pedido de Dios» u «oído de Dios», según la explicación de Ana en 1° Samuel 1.20, 27.<sup>2</sup>

## LA CLASIFICACIÓN

La Septuaginta (LXX)<sup>3</sup> «consideraba Samuel y Reyes como una composición unificada llamada “El Libro de los Reinos”». Subdividió este libro en «Reinos Alfa», «Reinos Beta», «Reinos Gamma» y «Reinos Delta». Con la traducción de las

---

<sup>1</sup> David escribió Salmos 51 en penitencia por su pecado, pidiéndole al Señor que lo limpiara.

<sup>2</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 47.

<sup>3</sup> La Septuaginta, o LXX, es la traducción griega del Antiguo Testamento que estaba en uso contemporáneo entre los judíos de habla griega.

Escrituras hebreas a la Vulgata latina, «El Libro de los Reinos» se convirtió en «I Reyes», «II Reyes», «III Reyes» y «IV Reyes». Después del paso del tiempo, un documento hebreo que se remonta al año 1400 d.C. renombró «I Reyes» y «II Reyes» con las designaciones «1° Samuel» y «2° Samuel». La mayoría de las biblias protestantes siguieron este ejemplo, y las biblias actuales tienen los cuatro libros de 1° y 2° Samuel y 1° y 2° Reyes.<sup>4</sup>

La Biblia hebrea consta de tres divisiones: la *Torá* (la Ley), los *Nebi'im* (los Profetas) y los *Kethubim* (los Escritos). Los libros de 1° y 2° de Samuel están incluidos en la división de los profetas hebreos llamados «los primeros profetas», junto con Josué, Jueces y 1° y 2° de Reyes.

El Antiguo Testamento puede dividirse en cuatro partes: Ley, Historia, Poesía y Profetas (generalmente subdivididos en Profetas Mayores y Menores). El libro de 2° Samuel cae en la categoría de Historia, que incluye de Josué a Ester. En resumen, 2° Samuel es un texto histórico y se le debe considerar como un relato confiable. Sin duda registra una parte importante de la historia, el período que abarca la mayor parte de la vida del rey David.

## AUTOR Y FECHA

Los libros de 1° y 2° Samuel llevan el nombre de uno de sus personajes principales. Samuel era un juez, un profeta de Dios y un líder devoto en Israel. Dado que su muerte está registrada en 1° Samuel 25.1, es imposible que Samuel haya escrito todo 1° Samuel o cualquier parte de

---

<sup>4</sup> Victor P. Hamilton, *Handbook on the Historical Books (Manual sobre los libros históricos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 211.

2° Samuel. Sin embargo, en razón de 1° Samuel 10.25 y 1° Crónicas 29.29, es posible que Samuel escribiera una porción de 1° Samuel. La última parte de 1° Samuel (25.1—31.13) y todo 2° Samuel fueron escritos por uno o más escritores inspirados desconocidos. Guiados por Dios, habrían tenido acceso a fuentes confiables (vea 2° S 1.18; 20.24, 25; 1° Cr 27.24; 29.29).

La composición inicial de 2° Samuel podría haber tenido lugar cerca del final del reinado de David en el 970 a.C. Su forma final probablemente se completó no antes de la división del reino de Salomón en el 930 a.C. (vea 1° S 27.6).<sup>5</sup>

### CONTEXTO HISTÓRICO

Segundo de Samuel describe el ascenso de Israel al poder y la estabilidad bajo el liderazgo de Dios por medio de Su rey designado, David. David e Israel pasaron por muchas victorias y reveses antes del final del reinado de David en el 970 a.C.

### CRONOLOGÍA

Los eventos en 1° y 2° Samuel tuvieron lugar durante un lapso de tiempo de 130 a 150 años, tiempo que incluyó el período desde el nacimiento de Samuel hasta casi el final del reinado de David. Suponiendo que Samuel nació entre el 1120 a.C. y el 1100 a.C.,<sup>6</sup> este período coincidió con lo que los arqueólogos llaman la «Edad del Hierro I» (c. 1200–1000 a.C.).<sup>7</sup> Los estudiosos de la Biblia y los arqueólogos llegan a las fechas de este lapso de tiempo en 1° y 2° Samuel (c. 1120/1100–970 a.C.) comenzando en fechas bien atestiguadas y confiables y retrocediendo desde allí. El reinado de Salomón (970–930 a.C.) es una de esas fechas establecidas.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> J. Robert Vannoy, *1–2 Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 9.

<sup>6</sup> Eugene H. Merrill, Mark F. Rooper y Michael A. Grisanti, *The World and the Word: An Introduction to the Old Testament (El mundo y la Palabra: Una introducción al Antiguo Testamento)* (Nashville: B & H Publishing Group, 2011), 311; Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel (Una historia bíblica de Israel)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003), 202.

<sup>7</sup> V. Philips Long, «1 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1° & 2° Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 268.

<sup>8</sup> Edwin R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings (Una cronología de los reyes hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1977), 15, 30; K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad*

Existen algunas dificultades para establecer este marco de tiempo para 1° y 2° Samuel. Primero, dos fechas clave no están disponibles en el texto de Samuel: la fecha de nacimiento y la fecha de muerte de Samuel. La fecha de nacimiento de Saúl tampoco está presente en el texto hebreo. Solo se nos dice que tenía treinta años cuando comenzó su señorío y que estuvo en el trono durante unos cuarenta años (1° S 13.1; Hch 13.21). En segundo lugar, el autor inspirado, a veces para efecto dramático, presentó algunos eventos fuera del orden cronológico.<sup>9</sup>

### PROPÓSITO

Uno de los propósitos de 2° Samuel es describir la preparación y los acontecimientos de la monarquía. Otro propósito involucra las lecciones morales y espirituales ilustradas en el libro. El personaje principal, David, mostró fe y devoción a Dios. Otros personajes mostraron desdén por Dios y Sus mandamientos: Absalón y Seba (2° S 13.1–20; 15; 16; 20.1, 2). El libro destaca los frutos de la justicia y muestra fácilmente los peligros de desobedecer la voluntad de Dios.

En resumen, el Antiguo Testamento fue escrito para instruir, amonestar y edificar la fe del pueblo de Dios a lo largo del tiempo (vea Ro 15.4; 1ª Co 10.6–11; 2ª Ti 3.15). La intención de Dios era que 1° y 2° Samuel le enseñaran a Su pueblo cómo vivir sabiamente ante Él. Los dos libros, como textos históricos que son, fueron escritos por hombres reales sobre siervos reales de Dios. Son parte de la revelación de Dios a hombres y mujeres y, como tales, están vivos, frescos y aplicables a las personas en la actualidad.

### EL BOSQUEJO

- I. EL ASCENSO DE DAVID AL PODER (1—4)
  - A. Duelo por dos muertes (1.1–27)
    1. La noticia de la muerte de Saúl y Jonatán (1.1–10)
    2. Comienza el luto de David (1.11–16)
    3. El lamento de David (1.17–27)
  - B. Rey sobre Judá (2.1–32)
    1. David es ungido rey sobre Judá (2.1–7)
    2. Is-boset es hecho rey sobre Israel

*del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 30, 83.

<sup>9</sup> Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 30.

- (2.8–11)
  - 3. Tiempos difíciles entre David y la casa de Saúl (2.12–23)
    - a. La batalla en Gabaón (2.12–17)
    - b. Abner da muerte a Asael, hermano de Joab (2.18–23)
  - 4. La tregua de Abner y Joab (2.24–32)
    - a. La tregua y el regreso de Abner a Mahanaim (2.24–29)
    - b. El regreso de Joab a Hebrón (2.30–32)
  - C. Abner, «Un príncipe y un gran hombre» (3.1–39)
    - 1. Un resumen de la fortaleza de David en Hebrón (3.1–5)
      - a. Su casa es más fuerte que la de Saúl (3.1)
      - b. Sus esposas e hijos (3.2–5)
    - 2. La decisión de Abner de entregar el reino de Is-boset a David (3.6–25)
      - a. Su amenaza de dejar a Is-boset y unirse a David (3.6–11)
      - b. Su pacto con David (3.12–16)
      - c. Su consulta con Israel sobre el reinado de David (3.17–19)
      - d. Su encuentro con David (3.20, 21)
      - e. La objeción de Joab al pacto de David con Abner (3.22–25)
    - 3. Abner muere de manos de Joab (3.26–30)
    - 4. El lamento de David con respecto a Abner (3.31–39)
  - D. El fin de la casa de Saúl (4.1–12)
    - 1. El desánimo de Is-boset (4.1–3)
    - 2. El hijo de Jonatán, Mefi-boset (4.4)
    - 3. Muerte de Is-boset (4.5–12)
- II. REINADO Y ÉXITOS DE DAVID (5—10)
- A. Rey sobre todo Israel (5.1–25)
    - 1. El reinado de David se solidifica (5.1–5)
    - 2. La prosperidad del reino de David (5.6–16)
      - a. La toma de Jerusalén (5.6–10)
      - b. El reino exaltado por el Señor (5.11, 12)
      - c. Más esposas y concubinas con más hijos (5.13–16)
    - 3. Dos batallas con los filisteos (5.17–25)
      - a. Derrota de los filisteos en Baal-perazim (5.17–21)
      - b. Derrota de los filisteos en el valle de Refaim (5.22–25)
  - B. El arca es trasladada (6.1–23)
    - 1. Traslado desde Baala de Judá a la casa de Obed-edom (6.1–11)
    - 2. Traslado a la ciudad de David (6.12–16)
    - 3. Traslado a la tienda hecha para el arca (6.17–19)
    - 4. Se critica el comportamiento de David (6.20–23)
  - C. El deseo de David de construir un templo para Dios (7.1–29)
    - 1. La pregunta de David sobre un templo (7.1–3)
    - 2. El informe de Natán sobre la palabra de Dios a David (7.4–17)
    - 3. La oración de David (7.18–29)
  - D. La expansión del reino de David (8.1–18)
    - 1. Se subyuga a los filisteos y a los moabitas (8.1, 2)
    - 2. Se derroca a los arameos de Damasco (8.3–8)
    - 3. Tributo de varias naciones derrotadas (8.9–12)
    - 4. Se derriba Edom (8.13, 14)
    - 5. Los administradores del rey (8.15–18)
  - E. La bondad de David para con Mefi-boset (9.1–13)
    - 1. Se busca al hijo de Jonatán (9.1–8)
    - 2. Se le ofrece tierras y protección (9.9–13)
  - F. La derrota de los amonitas (10.1–19)
    - 1. Los amonitas insultan a los hombres de David (10.1–5)
    - 2. Los amonitas se preparan para la batalla contra Israel (10.6–8)
    - 3. Israel derrota a los amonitas y a los sirios (10.9–14)
    - 4. Los sirios son derrotados nuevamente (10.15–19)
- III. LOS PECADOS Y CALAMIDADES DE DAVID (11—20)
- A. El pecado de David con Betsabé (11.1–27)
    - 1. El escenario (11.1)
    - 2. El pecado (11.2–5)
    - 3. El encubrimiento (11.6–13)
    - 4. El plan para matar (11.14–25)
    - 5. El resultado (11.26, 27)
  - B. La reprensión de Natán a David (12.1–31)
    - 1. La confrontación (12.1–15a)
    - 2. La consecuencia de sus pecados (12.15b–23)
    - 3. La bendición de Dios (12.24, 25)
    - 4. El éxito en la batalla (12.26–31)

C. Problemas de David con su familia (13.1—14.33)

1. El plan de Amnón para llevarse a la hermana de Absalón (13.1–6)
2. El terrible acto (13.7–19)
3. El plan secreto de venganza de Absalón (13.20–29)
4. El horror y duelo de David por el falso informe (13.30–36)
5. El exilio de tres años de Absalón (13.37–39)
6. El plan de Joab para restaurar a Absalón (14.1–17)
  - a. Comienza el plan (14.1–3)
  - b. El relato de la mujer (14.4–11)
  - c. La súplica de la mujer (14.12–17)
7. David se da cuenta del plan de Joab (14.18–20)
8. Absalón es vuelto a llamar (14.21–33)
  - a. Su llegada a la ciudad (14.21–24)
  - b. Se describe su hermosura (14.25–27)
  - c. Sus intentos por ver a David (14.28–33)

D. La rebelión de un hijo (15.1—18.33)

1. La conspiración de Absalón contra su padre (15.1–12)
  - a. Su conquista del corazón del pueblo (15.1–6)
  - b. Su método de usar espías por todo Israel (15.7–12)
2. David es forzado a huir de Jerusalén (15.13—16.14)
  - a. Sale de la ciudad (15.13–18)
  - b. Permite que Ittai lo acompañe (15.19–23)
  - c. Insta a Sadoc y Abiatar a permanecer en Jerusalén con el arca (15.24–29)
  - d. Sube a la cuesta de los Olivos (15.30, 31)
  - e. Insta a Husai, su oficial y amigo, a permanecer en Jerusalén como espía (15.32–37)
  - f. Su encuentro con Siba, quien le llevó comida (16.1–4)
  - g. Su encuentro con Simei, quien lo maldijo (16.5–14)
3. Absalón usurpa el poder en Jerusalén (16.15—17.22)
  - a. Absalón y Husai, el espía (16.15–19)
  - b. El primer consejo de Ahitofel (16.20–23)

c. El siguiente consejo de Ahitofel (17.1–4)

- d. El consejo de Husai y la decisión de Absalón (17.5–14)
  - e. La advertencia de Husai y el cruce de David del Jordán (17.15–22)
4. Muerte de Ahitofel a la luz del seguro fracaso de Absalón (17.23)
  5. David en Mahanaim en Galaad (17.24–29)
  6. Preparación de David para la batalla (18.1–5)
  7. El ejército de Absalón es derrotado en el bosque de Efraín en Gad (18.6–8)
  8. Muerte de Absalón (18.9–33)
    - a. Es muerto en el bosque por Joab y sus hombres (18.9–15)
    - b. Su sepultura (18.16–18)
    - c. David espera noticias sobre Absalón (18.19–23)
    - d. El informe de dos mensajeros de Joab (18.24–32)
    - e. Llanto de David (18.33)

E. Restauración y regreso del rey (19.1–43)

1. Una repreñión necesaria para David (19.1–8b)
2. Apoyo renovado de Judá a David (19.8c–15)
3. Simei y mil hombres de Benjamín en apoyo de David (19.16–23)
4. El encuentro de Mefi-boset con David (19.24–30)
5. El encuentro de Barzilai con David y el cruce del Jordán (19.31–39)
6. La discusión entre Israel y Judá en Gilgal sobre el reinado de David (19.40–43)

F. La rebelión de Seba (20.1–26)

1. La división entre Israel y Judá (20.1, 2)
2. La llegada de David a Jerusalén (20.3)
3. La persecución de Seba por parte de Abisai y muerte de Amasa, el nuevo comandante, por parte de Joab (20.4–13)
4. Muerte de Seba y una ciudad es salvada por una mujer sabia (20.14–22)
5. Se mencionan a los administradores de David (20.23–26)

IV. CONCLUSIÓN DEL RELATO DEL REINADO DE DAVID (21—24)

(Continúa en la página 14)

# Duelo por dos muertes (1.1–27)

Debido al pecado de Saúl, Dios rechazó al primer rey de Israel. Samuel, el profeta y juez, ungió a David para ser el siguiente rey (1º S 16.13). Desde el momento en que Dios rechazó a Saúl (1º S 13.14; 15.28) y la unción privada de David en 1º Samuel 16.1, 13, David fue la persona más importante de los dos. Al convertirse David en rey de Judá (2º S 2.4) y luego en rey de todo Israel (5.1–5), este enfoque continúa. Desde ese momento hasta el final de 2º Samuel, David sigue siendo el centro del texto.<sup>1</sup>

## LA NOTICIA DE LAS MUERTES DE SAUL Y JONATAN (1.1–10)

<sup>1</sup>Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag. <sup>2</sup>Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia. <sup>3</sup>Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel. <sup>4</sup>David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron. <sup>5</sup>Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo? <sup>6</sup>El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo. <sup>7</sup>Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. <sup>8</sup>Y me preguntó: ¿Quién eres

tú? Y yo le respondí: Soy amalecita. <sup>9</sup>Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí. <sup>10</sup>Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor.

**Versículos 1, 2.** Después de que Saúl murió en la batalla con los filisteos, y vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag. El versículo 1a vuelve a la narración de 1º Samuel 30.26–31, por lo que una cronología concisa de estos eventos se vuelve incierta. Se desconoce el tiempo de viaje de David desde Afec a Siclag, así como el tiempo que pasó persiguiendo a los amalecitas y regresando a Siclag.<sup>2</sup> **Al tercer día** después de que David regresó a Siclag, su casa mientras Saúl lo perseguía, **sucedio que vino uno del campamento de Saúl.** Se supone que este hombre era un extranjero con algún estatus de residente (vea 1.13). El amalecita (1.8) apareció ante David, **rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y [...] se postró en tierra e hizo reverencia** ante él. La ropa rasgada y la tierra reflejaban un estado de duelo. Con postrarse sobre el suelo, estaba mostrándole respeto a David.

**Versículos 3, 4.** Este registro de la muerte de Saúl dado por el amalecita no concuerda con el relato registrado en 1º Samuel 31.1–5. Generalmente se ofrecen tres soluciones: la visión crítica

<sup>1</sup> Primero de Crónicas es paralelo a 2º Samuel a lo largo de varios capítulos. (Vea 1º Cr 11–21; 29.)

<sup>2</sup> Afec era el lugar donde acamparon los filisteos antes de su batalla contra Israel en el monte Gilboa. Cuando se negaron a permitir que David fuera con ellos, David fue a Siclag.

de diferentes fuentes, el intento de armonizar estos dos relatos diferentes y la suposición de que el amalecita mintió (1.7–10). Los versículos del 3 al 6 no plantean ningún problema, sin embargo, el relato del amalecita sobre la muerte de Saúl en 1.7–10 está lleno de discrepancias en comparación con el registro escrito en 1° Samuel 31.1–5. Los eventos registrados en 1° Samuel 31 y 2° Samuel 1 son históricamente consistentes si el mensajero amalecita estaba tratando de engañar a David. La idea está respaldada por la naturaleza del informe del amalecita, la suposición de David de que era un oportunista (2° S 4.10) y la falta de referencias a las insignias reales (la corona y la argolla de Saúl) en 1° Samuel 31.<sup>3</sup>

En 1.3–8, David hizo una serie de preguntas. La primera pregunta fue **¿De dónde vienes?**, a lo que el amalecita **respondió: Me he escapado del campamento de Israel.** Entonces David preguntó: **¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas.** El amalecita procedió a revelar horribles noticias a David, a saber: todo el ejército había **[huido] de la batalla**; y muchos habían muerto en el campo de batalla, incluso **Saúl y Jonatán su hijo.**

**Versículos 5, 6.** David continuó presionando al amalecita para que le diera pruebas, preguntando: **¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?** Al amalecita se le llama en hebreo נָעָר (*na'ar*), **joven.** Dijo que **Casualmente [vino] al monte de Gilboa.** Es poco probable que el joven estuviera accidentalmente en el campo de batalla. Le informó a David que había visto a **Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.** Los conductores de carros solían llevar lanzas, sin embargo, los arqueros podían utilizar los carros mismos.

**Versículos 7, 8.** El hombre, aún tejiendo su engañoso relato, declaró que Saúl había mirado **hacia atrás**, había visto a este joven y lo **llamó.** Afirmó que Saúl había preguntado: **¿Quién eres tú?**, y se había identificado como **amalecita.**

**Versículos 9, 10.** El joven agregó que Saúl le pidió que le matara, porque Saúl se dio cuenta de que estaba muriendo y permanecería en **angustia** mientras la **vida [estaba] aún toda en [él].**

<sup>3</sup> Bill T. Arnold, «The Amalekite's Report of Saul's Death: Political Intrigue or Incompatible Sources?» («El informe de los del amalecita sobre la muerte de Saúl: ¿Intriga política o fuentes incompatibles?»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Revista de la Sociedad Teológica Evangélica)* 32 (septiembre de 1989): 290–97.

El amalecita confesó que había matado a Saúl, **porque [Saúl] sabía que no podía vivir después de su caída.** Además, admitió que había tomado **la corona y la argolla** de Saúl; y se los presentó a David. Ambos artículos eran parte de las insignias reales, prueba del reinado de Saúl. Los filisteos ya habían exhibido la cabeza, el cuerpo y la armadura de Saúl en Bet-san y Filitea (vea 1° S 31.8–10). Parece probable que también hubieran tomado la corona y la argolla de Saúl, la prueba más obvia de la identidad real de Saúl, a menos que alguien hubiera llegado a las insignias reales de Saúl antes que ellos. El joven sin duda tenía la corona y la argolla de Saúl, pero en el texto hay una clara discrepancia entre el relato del autor en 1° Samuel 31.1–5 y el relato de este amalecita.

## DA INICIO EL LUTO DE DAVID (1.11–16)

<sup>11</sup>Entonces David, **asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.** <sup>12</sup>Y **lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.** <sup>13</sup>Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: **¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.** <sup>14</sup>Y le dijo David: **¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?** <sup>15</sup>Entonces **llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalos. Y él lo hirió, y murió.** <sup>16</sup>Y David le dijo: **Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.**

**Versículos 11, 12.** Al enterarse de la muerte de Saúl, **David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.** Rasgar los vestidos era una marca de calamidad y dolor. David y sus hombres **lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche**, expresando tristeza y angustia **porque Saúl y Jonatán habían caído a filo de espada.** Las frases **el pueblo de Jehová y la casa de Israel** probablemente se refieren al mismo grupo.

**Versículos 13, 14.** David percibió que algo no andaba bien e interrogó al hombre, preguntando: **¿De dónde eres tú?**, y éste respondió: **Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.** La palabra hebrea גֵּר (*ger*, «peregrino») se refiere a los amalecitas como «moradores en Israel con ciertos derechos



concedidos [pero] no heredados». <sup>4</sup> David luego preguntó: **¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?** Luego sacó su conclusión con respecto al joven engañoso. A David le preocupaba la facilidad con la que el amalecita podría haber matado, aparentemente sin remordimientos de conciencia, al rey escogido por el Señor.

**Versículos 15, 16.** David le dijo a uno de sus hombres: **Ve y [mata] al amalecita.** Obedeciendo la orden de David, el hombre **hirió** al amalecita, quien **murió**. «Herir» en hebreo es **פָּגַע-בּוֹ** (*p<sup>e</sup>ga-<sup>bo</sup>*), que quiere decir literalmente «golpearlo». En catorce de las cuarenta y seis veces que se usa la palabra en el Antiguo Testamento, tiene el significado de «matar». <sup>5</sup> David sabía que el relato del amalecita era mentira y le dijo: **Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.** La cláusula de David «tu sangre sea sobre tu cabeza» supone la culpabilidad del amalecita y la inocencia de David. David se había abstenido de matar a Saúl en su camino a la realeza; no se había entrometido en los propósitos e intenciones de Dios.

#### EL LAMENTO DE DAVID (1.17–27)

**<sup>17</sup>Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, <sup>18</sup>y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser.**

**<sup>19</sup>¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!**

**¡Cómo han caído los valientes!**

**<sup>20</sup>No lo anunciéis en Gat,**

**Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;**

**Para que no se alegren las hijas de los filisteos,**

**Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.**

**<sup>21</sup>Montes de Gilboa,**

**Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;**

**Porque allí fue desechado el escudo de los valientes,**

<sup>4</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1955), 158.

<sup>5</sup> Michael A. Grisanti, «פָּגַע», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:575.

**El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.**

**<sup>22</sup>Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes,**

**El arco de Jonatán no volvía atrás,**

**Ni la espada de Saúl volvió vacía.**

**<sup>23</sup>Saúl y Jonatán, amados y queridos;**

**Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;**

**Más ligeros eran que águilas,**

**Más fuertes que leones.**

**<sup>24</sup>Hijas de Israel, llorad por Saúl,**

**Quien os vestía de escarlata con deleites,**

**Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.**

**<sup>25</sup>¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!**

**¡Jonatán, muerto en tus alturas!**

**<sup>26</sup>Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,**

**Que me fuiste muy dulce.**

**Más maravilloso me fue tu amor**

**Que el amor de las mujeres.**

**<sup>27</sup>¡Cómo han caído los valientes,**

**Han perecido las armas de guerra!**

El tema principal de este canto fúnebre es la gran pérdida del rey de Israel y la derrota de su ejército. El nombre de Saúl aparece cuatro veces en este lamento (1.21–24), al igual que el nombre de Jonatán (1.22, 23, 25, 26). La frase «¡Cómo han caído los valientes!» se emplea estratégicamente en 1.19 al comienzo de este elogio, nuevamente en 1.25, y al final del lamento, en 1.27. La palabra «valientes» se usa en 1.19, 21, 22, 25 y 27. Las estructuras del canto dadas por eruditos son numerosas. Se ha sugerido la siguiente estructura concisa pero eficaz:

1. Tema: «¡Cómo han caído los valientes!» (1.19);
2. Tristeza por la pérdida de líderes valientes (1.20–24);
3. Tristeza por la pérdida de un amigo querido (1.25–26);
4. Tema reiterado (1.27).<sup>6</sup>

**Versículo 17.** Para darles el honor merecido, **endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con**

<sup>6</sup> Gordon J. Keddie, *Triumph of the King: The Message of 2 Samuel (El triunfo del rey: El mensaje de 2º Samuel)* (Durham, Inglaterra: Evangelical Press, 1990), 23.

**esta endecha.** «Endecha», de la palabra hebrea קִינָה (*qinah*), constituye un género principal de la literatura del Antiguo Testamento. Es un canto o poema, también llamado un «lamento», que se escribe y canta en honor a los muertos. La poesía fúnebre «enfatisa los puntos buenos y las cualidades de los muertos, y no se habla mal de los difuntos». <sup>7</sup> No incluye «ninguna mención o dirección a Dios», e «incluso las preocupaciones teológicas se dejan de lado». <sup>8</sup>

**Versículo 18.** David instruyó al pueblo a [enseñar] el canto, o endecha, a los hijos de Judá. El canto evidentemente se encuentra en el libro de Jaser. La palabra hebrea יָשָׁר (*yashar*) quiere decir «justo» o «recto»; y algunos eruditos lo interpretan como el canto de justicia, mientras que otros eruditos ven *yashar* como un nombre propio, ofreciendo la descripción «el libro de Jaser». Esta colección de poemas era una antología bien conocida que sirvió como registro histórico que celebraba las hazañas heroicas de Israel (vea Jos 10.13).

**Versículo 19.** La palabra hebrea יָצַב (*ts'bi*) en la cláusula **ha perecido la gloria de Israel** se traduce en la Reina-Valera como «gloria», sin embargo, puede traducirse también como «gacela»; y algunos eruditos sugieren que la referencia es a Jonatán, un guerrero ágil o de pies rápidos. (Vea 2.18.) Junto con «Ha perecido» y **¡Cómo han caído los valientes!**, el texto probablemente se refiere tanto a Saúl como a Jonatán. Eran el honor de Israel, y fueron muertos en las **alturas** (בְּמוֹתַי, *bamoth*), o los lugares altos.

**Versículo 20.** **No lo anunciéis en Gat y ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón** expresaban el deseo vano de David. Estaba horrorizado de que el pueblo de Filistea asumiera la superioridad de sus dioses impotentes e inútiles sobre el Dios de todo el universo. Le entristecía que se [alegraran] las hijas de los filisteos, y [saltaran] de gozo, riéndose de su Dios, el Señor de los ejércitos. David estaba devastado por la derrota de Israel y le dolía saber que los filisteos responderían con gozo. Gat y Ascalón eran dos de las cinco ciudades de los cinco señores de Filistea. Ascalón era «una de las ciudades más antiguas, grandes e importantes de Tierra Santa». <sup>9</sup> Ascalón era bien conocida por el

<sup>7</sup> A. A. Anderson, *2 Samuel*, Word Biblical Commentary, vol. 11 (Dallas: Word Books, 1986), 15.

<sup>8</sup> Bruce C. Birch, «1 & 2 Samuel», en *The New Interpreter's Bible (Biblia nueva del interprete)*, vol. 2, ed. Leander E. Keck, et al. (Nashville: Abingdon Press, 1998), 1205.

<sup>9</sup> Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of*

grupo de textos de vituperios del siglo XIX a.C. y las cartas de El Armana. <sup>10</sup> Las ciudades enumeradas aquí son probablemente representativas de todas las ciudades filisteas.

**Versículo 21.** David maldijo poéticamente los **montes de Gilboa**, atribuyéndoles alguna responsabilidad por la derrota de Israel. La ladera occidental de Gilboa desciende a la llanura de Jezreel (Esdraelón), que se destacó por su producción de cebada y trigo. La maldición de David privaría al monte de Gilboa de rocío o lluvia y afectaría su producción (campos de ofrendas). David lamentó que el escudo de Saúl, **el escudo de los valientes**, fuera **desechado**. «Escudo», de la palabra hebrea מגן (*magen*), se refiere a un pequeño escudo redondo con un marco de madera cubierto con pieles. El cuero solía frotarse con aceite antes de ir a la batalla, para mantener su eficacia. El escudo de Saúl fue «desechado» (נִגְ'לָה, *nig'al*), queriendo decir que estaba «sucio», «contaminado» o «descuidado». Yacía en el suelo, cubierto de mugre, ya no era útil, ni estaba **ungido con aceite**, porque Saúl había caído.

**Versículos 22, 23.** Estos versículos reflejan la sincera alabanza de David a Jonatán y Saúl. Jonatán y Saúl eran guerreros **valientes**, y su destreza en la lucha era muy conocida (1° S 11.6–15; 14.11–15, 47, 48). Jonatán prefirió el **arco**; y Saúl, **la espada**. Las flechas de Jonatán habían hecho brotar la **sangre** de los guerreros caídos. La espada y la lanza de Saúl habían devorado la carne y la **grosura** de sus poderosos enemigos. (Vea Dt 32.42; Jer 46.10.) Jonatán **no** se había **[vuelto] atrás** de destruir a sus enemigos, y la espada de Saúl nunca **volvió vacía** o insatisfecha (2° S 1.22).

Mientras hablaba, aumentó el entusiasmo de David. Se refirió a Jonatán y Saúl como **amados y queridos**, y dijo: **Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados**. Usando una hipérbole, David los describió en la batalla como **Más ligeros [...] que águilas** y **Más fuertes que leones**. Sus habilidades y movimientos rápidos en el campo de batalla eran reconocidos y respetados.

**Versículo 24.** David les rogó a las **hijas de Israel, llorad por Saúl**. Las muchas victorias de Saúl en el campo de batalla a lo largo de su carrera trajeron riquezas y saqueos a Israel, permitiéndole a la nación prosperar. Como consecuencia de los

*the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 43.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

éxitos de Saúl, las mujeres se [vestían] de escarlata con deleites y [adornaban sus] ropas con ornamentos de oro.

**Versículos 25, 26.** El comienzo del versículo 25, por segunda vez, establece el tema de este lamento: ¡Cómo han caído los valientes [...]! Al tiempo que David reconocía su dolor por la muerte de Jonatán en las **alturas**, su emoción alcanzó clímax. Jonatán y David eran hermanos por pacto (1° S 20.16, 17, 42) y eran infaliblemente leales el uno al otro. Jonatán había sido **muy dulce** y fiel a David, sin tener en cuenta sus propios intereses para ayudarlo. Si bien era su derecho de nacimiento, Jonatán no fue tras el trono de Saúl, sino que eligió apoyar a David como el siguiente rey ungido de Israel. Además, no había abandonado a su padre, sino que había muerto fiel a Saúl y a la nación de Israel. También murió sin falta en su lealtad a David, sin embargo, nunca buscó recompensa alguna por su constancia. Por eso, David se angustió y expresó estas palabras de «superlativa alabanza».<sup>11</sup> **Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres.** Mientras que algunos ven este versículo como evidencia de una relación sexual entre David y Jonatán, este punto de vista no puede tomarse en serio. El hecho de que la amistad de Jonatán y David involucrara amor y fidelidad no indica que fuera sexualmente íntima. Al menos un erudito ha escrito: «La controversia en torno al versículo 26 es más un reflejo del impulso de nuestra sociedad moderna de defender y justificar la actividad homosexual que buscar hacer una exégesis [interpretación] precisa de este texto».<sup>12</sup>

**Versículo 27.** La endecha de David comenzó con el tema «¡Cómo han caído los valientes!» (1.19a), incluyó el tema en 1.25 y concluyó con el mismo tema (1.27a). En vista de que Jonatán y Saúl fueron valientes guerreros, la declaración ¡[...] han perecido las armas de guerra! (1.27b) se refiere a ambos.

## APLICACIÓN

### La tragedia de la mentira (1.2–10)

El escritor inspirado registró con precisión la forma como había muerto Saúl. Herido por los fi-

<sup>11</sup> Joyce G. Baldwin, *1 and 2 Samuel: An Introduction and Commentary (1° y 2° Samuel: Introducción y comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1988), 181–82.

<sup>12</sup> Bill T. Arnold, *1 & 2 Samuel*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2003), 414.

listeos, se quitó la vida (1° S 31.3–5). Más adelante, el escritor habló del joven amalecita, recién salido del campo de batalla en el monte de Gilboa (2° S 1.2–10). El amalecita, elaborando su propio relato, engañó a David y a sus hombres. Su relato llamó la atención sobre un principio pertinente a los cristianos. La mentira, incluyendo toda falsedad, hipocresía y engaño, es condenada en las Escrituras.

Mentir implica tergiversar la verdad con la intención de engañar. La Biblia retrata a algunos mentirosos negando el pecado (1° Jn 1.10) y otros negando a Dios (1° Jn 2.22), mientras que otros tergiversan la verdad de la Palabra de Dios (2° Ti 3.13; Ap 2.2). Un mentiroso es aquel que intencionalmente engaña a otro. En la Palabra de Dios, el engaño es un instrumento de la lengua (Ro 3.13) y lleva a alejarse de Dios (Sal 5.6; 119.118; 1° P 3.10–12). A veces, la mentira es considerada una falsedad o la ausencia de verdad y precisión. La hipocresía también se equipara con la mentira porque implica pretender hacer o ser algo mientras en realidad se hace o se es otra cosa. Se puede pretender llevar una vida virtuosa de justicia, cuando en realidad se lleva una vida de pecado.

El engaño (mentir) está prohibido por las Escrituras (Pr 24.28) y es una práctica que tiene que estar ausente de la vida de los santos de Dios (Sal 24.4, 5; 2° Co 4.2; 1° P 2.1). Aun así, sigue siendo un rasgo muy practicado por los malvados (Pr 20.17; Jer 9.5; Ro 1.28, 29; 2° Ti 3.13). Los falsos maestros se especializan en el engaño; ahí es donde abunda su experiencia (Jer 14.13–15; 2° Co 11.12, 13).

La Biblia está llena de ejemplos de mentira, engaño e hipocresía. Por ejemplo, podemos leer acerca de Satanás (Gn 3.4); Abraham, Isaac, Jacob y Rebeca (Gn 12.13; 20.2; 26.7; 27.6–23); la mayoría de los hijos de Jacob (Gn 34.13; 37.18–35); los gabaonitas (Jos 9.13–15); Dalila (Jue 16.4–20); un antiguo profeta (1° R 13.11–18); Giezi (2° R 5.20–22); Herodes (Mt 2.8); muchos fariseos (Mt 22.15, 16); los principales sacerdotes (Mr 14.1); Ananías y Safira (Hch 5.1–5); y los falsos maestros en Galacia (Ga 1.1–8).

El engaño obstruye el conocimiento (Jer 8.5), conduce al orgullo y la opresión (Jer 5.27, 28), y con frecuencia va acompañado de injusticia. Dios ha prometido que los engañadores serán castigados (Sal 55.23; Ap 21.8).

Richard Pectol

### La espiritualidad contrastada con el materialismo (1.8–14)

La vida de David refleja a un hombre de

espiritualidad, y el joven amalecita tipifica a aquellos que buscan cosas mundanas. David amaba y confiaba en Dios y vivía por Su Palabra. Su preocupación estaba más en Dios e Israel que en sí mismo. El amalecita era egoísta, orgulloso, intrigante y oportunista. El contraste clásico en el Nuevo Testamento entre la espiritualidad y la preocupación por las actividades terrenales es evidente en pasajes como Galatas 5.19–25; Efesios 5.1–8; Filipenses 4.8; Colosenses 3.1–5; 2ª Timoteo 3.2; y Santiago 3.13–18. Richard Pectol

### **La espiritualidad contrastada con el materialismo (1.8–14)**

La vida de David refleja a un hombre de espiritualidad, y el joven amalecita tipifica a aquellos que buscan cosas mundanas. David amaba y confiaba en Dios y vivía por Su Palabra. Su preocupación estaba más en Dios e Israel que en sí mismo. El amalecita era egoísta, orgulloso, intrigante y oportunista. El contraste clásico en el Nuevo Testamento entre la espiritualidad y la preocupación por las actividades terrenales son evidentes en pasajes como Galatas 5.19–25; Efesios 5.1–8; Filipenses 4.8; Colosenses 3.1–5; 2ª Timoteo 3.2; y Santiago 3.13–18. Richard Pectol

### **«Necesito un amigo» (1.19–27; vea 1º S 14.1–48; 18.1–5; 20.1–42; 23.15–18; 31.1, 2)**

En una encuesta realizada por Alan Loy McGinnis,<sup>13</sup> se les preguntó a los principales psicólogos y terapeutas de Estados Unidos cuántas personas tienen amigos de verdad. La mayoría supuso que solo el 10 por ciento tienen a alguien a quien pueden llamar amigo. McGinnis citó al profesor Richard Farson: «Millones de personas en Estados Unidos nunca han tenido un minuto en toda su vida en el que pudieran “desahogarse” y compartir con otra persona sus sentimientos más profundos».

Esta falta de amistad tiene numerosas causas. Un estilo de vida frenético deja poco tiempo para desarrollar verdaderas amistades. Muchos de nosotros tenemos días llenos de trabajo y recreación. ¿Por qué tomarse el tiempo para conocer a los vecinos, ya que uno de nosotros probablemente se mudará dentro de un año? Vivir tan cerca de nuestros vecinos muchas veces produce temores que nos aíslan. En lugar de ello, debemos actuar

<sup>13</sup> Alan Loy McGinnis, *Friendship Factor (El factor amistad)* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1979), 11.

de una manera que nos acerque más.

Una filosofía humanista de la vida es con demasiada frecuencia un factor importante en la prevención de la amistad. Si uno se cree el centro del universo, no hay lugar para nadie más en su vida. El egoísmo probablemente impide la amistad más que cualquier otra cosa.

Una imagen propia poco saludable puede hacer que nos retraigamos de estar cerca de los demás. Debemos tener un concepto tan elevado de nosotros mismos como de nuestro prójimo (Mt 22.37, 38). Si no creemos que otros puedan amarnos, no podemos acercarnos a ellos en compañía.

*La importancia de la amistad.* Las Escrituras enfatizan el amor familiar y el amor fraternal. Si bien son muy significativos, también necesitamos enseñanza bíblica sobre la amistad. Salomón enfatizó esta necesidad, diciendo:

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante (Ec 4.9, 10; vea Pr 17.17; 18.24).

Una persona solitaria podría pensar: «No necesito saber la importancia de la amistad, lo que necesito es un amigo». Sin embargo, conocer el significado de la amistad potencia la oportunidad y posibilidad de tener más amigos.

*Un ejemplo de amistad.* El significado de la verdadera amistad se encuentra en la Biblia. En la relación de David y Jonatán encontramos uno de los mayores ejemplos de amistad. David recordó a este amigo fiel en 2º Samuel 1.19–27, diciendo que la relación había sido «más dulce» y «más maravilloso» para él que «el amor de las mujeres» (1.26). Consideremos las cualidades especiales de su amistad.

La Biblia describe a Jonatán como un hombre de gran carácter. Quizás, aparte de David, ningún hombre en el ejército israelita lo igualó en valor. Él y un compañero se atrevieron a atacar a los filisteos cuando nadie más lo haría. A pesar de su éxito personal, aún dependía de Dios para que «obrar» para su éxito en la liberación de Su pueblo (1º S 14.6). Jonatán excedió a su padre, Saúl, en entendimiento moral y espiritual. El ejército lo amaba. Según el plan original de Dios, Jonatán se convertiría en el segundo rey de Israel; pero la desobediencia de Saúl cambió esto (1º S 13.13). Jonatán pareció aceptar este hecho, mientras que Saúl nunca pudo.

*La base de la amistad.* Las amistades cercanas se basan en el amor, lo cual vemos claramente en la amistad de David y Jonatán. Tres veces las Escrituras declaran de la relación de Jonatán con David: «él le amaba como a sí mismo» (1° S 18.3; vea 18.1; 20.17).

Solo el amor puede explicar la cercanía de David y Jonatán. Nada más podría haber superado las dificultades que entraña la relación de dos hombres tan disímiles.

En primer lugar, su amistad iba más allá de la diferencia de estatus social. Jonatán era rico; David era pobre, y su pobreza le hizo pensar que no era digno de ser parte de la familia del rey (1° S 18.18).

En segundo lugar, su amistad reemplazó la ambición. Después de matar a Goliat, David rápidamente se convirtió en el líder del ejército de Saúl. Pronto se hizo evidente que David estaba destinado a la grandeza. Jonatán pudo elevarse por encima de cualquier rivalidad; seguía amando a David.

En tercer lugar, su amistad no tenía en cuenta la edad. Un estudio en profundidad revela que Jonatán era bastante mayor que David. Saúl había sido rey durante diez años cuando nació David (2° S 5.4; vea Hch 13.21). Jonatán fue un líder en el ejército de Israel desde sus inicios. Jonatán fácilmente podría haber tenido veinte o treinta años más que David.

A pesar de estas diferencias, Jonatán animó repetidamente a David a cumplir el plan de Dios para su vida. Aunque Jonatán dio más que David, no afectó su vínculo de amistad.

¿Perdemos amistades porque no tenemos suficiente amor para superar estos factores? La amistad puede cruzar cualquier barrera creada por el dinero, la educación, la ambición o la edad. Esto se vuelve posible cuando reconocemos que la amistad no se basa en el dar y recibir mutuo e igualitario.

*El significado de la amistad.* Al ser amigo de David, Jonatán aparentemente anticipó las palabras de Jesús:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22.37b–39).

1. Amistad quiere decir aceptación. Un gran obstáculo para amar a los demás es nuestra falta de voluntad para aceptarlos tal como son. Con demasiada frecuencia, estamos dispuestos a en-

tablar amistades si los demás cambian primero. Solo cuando sean lo que deseamos que sean les permitiremos entrar en nuestro círculo.

Podemos aceptarnos y amarnos a nosotros mismos y a los demás cuando vemos el verdadero valor de las personas. Este valor se encuentra en nuestra aceptación del amor de Dios y de Jesucristo. Entendemos primero que Dios nos ama y nos acepta tal como somos porque le pertenecemos por derecho de creación. Además, tiene un amor especial por los cristianos como resultado de nuestra fe obediente (Ro 8.37–39). Entendiendo esta aceptación divina, entonces tenemos una base para amarnos y aceptarnos a nosotros mismos. Podemos entender que Dios ama y acepta a las personas imperfectas como nosotros. Si Él es capaz de hacer esto, entonces, en menor medida, nosotros también podemos hacerlo. A medida que aprendemos a vivir con nuestras propias faltas, podemos aprender a vivir con las faltas de los demás.

2. Amistad quiere decir dar. Consideremos lo que Jonatán le dio a David:

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte (1° S 18.3, 4).

En esos días, el regalo máspreciado que podía dar un noble era su ropa. Jonatán no solo le dio a David su manto (vestimenta exterior), sino también su túnica (vestimenta interior). Jonatán literalmente se quitó de la espalda su abrigo y camisa y se los dio a David.

Jonatán le dio parte de sus armas y armaduras. Al comienzo del reinado de Saúl, solo él y Jonatán tenían espadas de hierro. Incluso años más tarde, estas armas aún no tenían precio (vea 1° S 13.19, 22). Al contrastar a Saúl y Jonatán, encontramos la verdadera naturaleza del amor y la amistad cercana. Saúl estaba dispuesto a prestarle su armadura a David (1° S 17.38, 39), pero Jonatán estaba dispuesto a dársela a David.

Aquí está la verdadera prueba de la amistad: ¿Daremos libremente sin pensar en nada a cambio? ¿Daremos la mayor parte o incluso todo a la hora de dar si es necesario? Si podemos responder «Sí», tenemos el comienzo de una verdadera amistad.

3. Amistad es confiar. Durante casi quince años, David se vio obligado a huir de la persecución de Saúl. Durante este tiempo, David dijo: «... apenas hay un paso entre mí y la muerte» (1° S 20.3).

En más de una ocasión, David reveló su escondite a Jonatán, quien podría haberlo entregado a Saúl. David confió en Jonatán con su propia vida.

David y Jonatán confiaron el futuro a su amistad. Establecieron un pacto para proteger y proveer para las familias de cada uno (1° S 20.42). La confianza de Jonatán estaba bien depositada, ya que más adelante David tomó al hijo inválido de Jonatán, Mefi-boset, como miembro de su casa (2° S 9.1–13).

Ambos estaban dispuestos a arriesgarse a ser amigos. El amor que constituye la amistad exige una apertura, una voluntad a compartir todo lo que trae la vida. Este tipo de apertura también brinda oportunidades para el rechazo. Algunas personas nunca se abren a los demás por el riesgo de ser lastimadas. Como resultado, nunca tienen amigos cercanos.

4. La amistad se acumula. Cuando Jonatán se encontró con David en el desierto, «fortaleció su mano en Dios» (1° S 23.16). Jamás permitió que David olvidara el propósito de Dios para su vida. Él dijo: «tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti» (1° S 23.17b). Por eso necesitamos amigos. Necesitamos ayuda para soportar nuestra sobrecarga.

Los amigos notan y aprecian nuestras buenas cualidades. Nos felicitan sinceramente. Nos recuerdan nuestro valor expresando amor. Los amigos nos ayudan a recuperar una perspectiva positiva de la vida y sacan lo mejor de nosotros.

*Conclusión.* ¿Cómo podemos encontrar amigos como Jonatán? Una solución simple puede satisfacer nuestra profunda necesidad de amistad: si queremos tener verdaderos amigos, tenemos que *ser* verdaderos amigos. Para lograr que las personas nos traten bien, es necesario que las tratemos como deseamos que nos traten (Mt 7.12).

No se preocupe por tener un amigo. Solo sea un amigo. Encuentre una o dos personas que tengan cualidades que admire. Entonces sea un amigo genuino para con ellos. Los resultados están casi garantizados. La amistad se gana regalándola.

Ancil Jenkins

---

(Viene de la página 6)

- A. Se resuelven los agravios de los gabaonitas (21.1–14)
  - 1. La ejecución por parte de los gabaonitas de siete hijos de Saúl (21.1–9)
  - 2. Sepultura de los huesos de Saúl y Jonatán y los siete (21.10–14)
- B. Victorias sobre los filisteos (21.15–22)
  - 1. David es rescatado del peligro por Abisai, hijo de Sarvia (21.15–17)
  - 2. Otros gigantes filisteos son muertos (21.18–22)
- C. Un salmo de David (22.1–51)
  - 1. La introducción (22.1)
  - 2. La alabanza al Señor (22.2–4)
  - 3. La angustia y el clamor al Señor (22.5–7)
  - 4. La respuesta del Señor a la súplica (22.8–16)
  - 5. La salvación de las calamidades por parte del Señor (22.17–20)
  - 6. La liberación del Señor (22.21–28)
  - 7. Victoria de manos del Señor (22.29–37)
  - 8. Éxito en la batalla (22.38–46)
  - 9. El Señor es alabado (22.47–51)
- D. El último canto de David (23.1–7)
  - 1. «El dulce cantor de Israel» (23.1)
  - 2. «El Espíritu de Jehová ha hablado por mí» (23.2–7)
- E. Los valientes de David (23.8–39)
  - 1. Se nombran a tres valientes (23.8–12)
  - 2. Agua traída por tres jefes (23.13–17)
  - 3. Se honran a otros dos jefes principales (23.18–23)
  - 4. Se nombran a varios jefes principales (23.24–39)
- F. El pecado de David en el asunto del censo (24.1–25)
  - 1. El censo (24.1–9)
  - 2. La consecuencia del pecado: escoger uno de tres castigos (24.10–14)
  - 3. Una peste y la contrición de David (24.15–25)

# Rey sobre Judá (2.1–32)

Después de que David regresó a Siclag, escuchó la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán (1.4). Con el corazón roto, cantó una endecha para honrarlos a ambos (1.19–27).

«David consultó a Jehová» con respecto a su próximo movimiento, y el Señor le dijo que procediera «a Hebrón» (2.1). En Hebrón, «los varones de Judá» lo ungieron rey (2.4), lo que equivalía a una verificación de su realeza y unción previa por parte de Dios. Entonces David mostró bondad a Jabes de Galaad debido a su respeto por Saúl y por haber recuperado el cuerpo de Saúl (2.5). Abner nombró rey sobre Israel a Is-boset, hijo de Saúl, lo que provocó que estallara la guerra entre la casa de Judá y la casa de Israel (2.8–31). El capítulo 3 describe la larga guerra civil entre la casa de David y la casa de Saúl y también la riña de Abner con Is-boset, su rey (3.6–10). Abner pereció a manos de Joab, el comandante del ejército de David. Is-boset fue posteriormente muerto por dos de sus comandantes (4.1–3). Todo fue un preludio de que David se convertiría en rey sobre todo Israel (5.1–5).

El relato continúa detallando las dificultades de David como el próximo rey ungido.

## DAVID ES UNGIDO REY SOBRE JUDÁ (2.1–7)

<sup>1</sup>Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. <sup>2</sup>David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel. <sup>3</sup>Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales

moraron en las ciudades de Hebrón. <sup>4</sup>Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl. <sup>5</sup>Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura. <sup>6</sup>Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho. <sup>7</sup>Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

**Versículos 1, 2.** No queriendo pecar contra Dios, David consultó a Jehová antes de trasladarse de lugar. (Vea 1º S 22.10; 23.2, 4; 30.7, 8.) Probablemente preguntó por medio de Abiatar, que estaba a cargo del Urim y el Tumim.<sup>1</sup> David preguntó si debía [subir] a alguna de las ciudades de Judá y cuál debía ser. Dios le dijo a David que subiera a Hebrón. Dado que Hebrón se encontraba a unos novecientos metros sobre el nivel del mar, sube era una orden apropiada.<sup>2</sup> Anteriormente, David había repartido el botín en el área de esa ciudad (1º S 30.26–31). Abraham también se había establecido allí (Gn 23.2, 9, 19), y luego se convirtió en una ciudad de refugio (Jos 21.13). David se estableció en Hebrón con sus dos mujeres, ambas tenían vínculos en la región. Ahinoam era de Jezreel, un

<sup>1</sup> Ex 28.30; Lv 8.8; Nm 27.21; Dt 33.8; 1º S 23.6–9.

<sup>2</sup> E. W. G. Masterman, «Hebron» («Hebrón»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (La Enciclopedia bíblica de formato internacional)*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), 1365.

pueblo que no debe confundirse con el conocido valle del norte. La ubicación exacta de la ciudad no es segura, pero se cree que estaba al suroeste de Hebrón. Abigail, la viuda de Nabal, era de Carmel, a casi trece kilómetros al sur de Hebrón (2.2).

**Versículos 3, 4.** El hecho de que David asentó a su familia y todos sus hombres, **cada uno con su familia**, en Hebrón, sugiere que había dejado Filisteia por última vez. Quizás hasta dos mil de la gente de David se asentaron alrededor de Hebrón. David ya había sido ungido por Dios como futuro rey sobre todo Israel (1° S 16.1, 13). Esta segunda unción de parte de **los varones de Judá** fue consecuente con el plan de Dios. La acción de estos hombres fue una validación o legitimación del reinado de David **sobre la casa de Judá**. Los hombres de Judá también le informaron a David: **Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl**. Jabes de Galaad se ubicaba en Galaad, al este del Jordán, cerca de dieciséis kilómetros al sureste de Bet-sán.<sup>3</sup>

**Versículos 5, 6.** El pueblo de Jabes de Galaad fue leal a Saúl por haber rescatado la ciudad antes cuando estaba sitiada por los amonitas (1° S 11.1). Cuando David se enteró de que **los de Jabes de Galaad** habían recuperado de Bet-san el cuerpo de Saúl, les **envió [...] mensajeros**, diciendo: **Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl [...]**. Esperando ganarse su confianza, invocó las bendiciones de Dios sobre ellos. Expresó su deseo de que Dios les otorgara **misericordia** (רַחֲמֵי, *chesed*, o «amor firme») y **verdad** (אֱמֶת, *'emeth*). David, deseoso de ganarse su apoyo, prometió que también les mostraría **bien** y favor por su bondad y lealtad a Saúl.

**Versículo 7.** Así como estos hombres fueron leales a Saúl, David deseaba esa misma amistad con ellos. Hizo un ofrecimiento de amistad y alianza con Jabes de Galaad, en vista de que había sido ungido rey de Judá. Los animó a [**esforzarse**] y ser **valientes** y anunció que ahora **los de la casa de Judá** lo aceptaban **por rey sobre ellos**. En un «lenguaje cuidadosamente redactado», los invitó a «alinearse con él y con Judá», haciendo un «importante intento por cultivar el apoyo del norte y buscar la unidad nacional».<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 154.

<sup>4</sup> David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, *Apollos Old Testament Commentary*, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 332.

## IS-BOSET HECHO REY SOBRE ISRAEL (2.8–11)

**<sup>8</sup>Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim, <sup>9</sup>y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. <sup>10</sup>De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David. <sup>11</sup>Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.**

**Versículos 8, 9.** Tras su derrota en el monte Gilboa, Israel huyó; y los filisteos controlaban gran parte de la tierra en el norte de Israel. **Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl**, tomó a Is-boset (también llamado «Es-baal»; 1° Cr 8.33; 9.39), **y lo llevó a Mahanaim**, al este del Jordán, por seguridad.<sup>5</sup> Era una ciudad levítica en Gad que fue asignada a los meraritas (Jos 13.26–30; 21.34–38; 1° Cr 6.77–80). Más adelante, David entraría en Mahanaim después de huir de Absalón (2° S 17.27). Allí Abner **lo hizo rey** [a Is-boset] sobre una gran área que incluía **Galaad**, el territorio de **Gesuri, Jezreel, Efraín, Benjamín y sobre todo Israel**. «Galaad» puede usarse en un sentido estricto; pero aquí probablemente se refiere al territorio entre el mar de Galilea y el mar Muerto, al este del Jordán y a ambos lados del río Jaboc. La ubicación de «Gesuri» es incierta, pero podría referirse a los aseritas. «Jezreel» no es el mismo Jezreel mencionado en 2.2, sino ese amplio valle que corre al oeste del monte Gilboa. «Efraín» y «Benjamín» representan el área al oeste del río Jordán y entre Siquem y Jerusalén. «Todo Israel» se refiere a todo el territorio al norte de Judá en el lado oeste del Jordán y todas las tribus en el lado este del Jordán.

**Versículos 10, 11.** Si bien David era rey de Judá, no era reconocido como rey por todo el pueblo de Dios. Por medio de la insurrección de Abner, **Is-boset [...] comenzó a reinar sobre Israel** cuando tenía **cuarenta años; y reinó dos años**. Sin embargo, **los de la casa de Judá siguieron a David**. El texto informa que **David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses**.

<sup>5</sup> Algunos eruditos sitúan la ubicación de Mahanaim al norte del río Jaboc, a unos diecinueve kilómetros al este del río Jordán. (Beitzel, 146.)



A la luz de estos versículos y 5.5, parece que hay una discrepancia entre los 7 años y medio del reinado de David en Hebrón y los dos años de reinado de Is-boset en Israel. La discrepancia desaparece fácilmente si se asume que probablemente Abner tardó cinco años en construir las fuerzas militares del norte de Israel. Después de eso, Is-boset fue declarado rey y reinó durante dos años. Estos dos años coincidieron con los últimos dos años del reinado de David sobre la casa de Judá. Durante los cinco años que le tomó a Abner reconstruir su ejército y derrotar a los filisteos, más los dos años que Is-boset fue rey, David reinó como rey de Judá.

### TIEMPOS DIFÍCILES ENTRE DAVID Y LA CASA DE SAÚL (2.12–23)

#### La batalla en Gabaón (2.12–17)

<sup>12</sup>Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl, <sup>13</sup>y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado. <sup>14</sup>Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. <sup>15</sup>Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. <sup>16</sup>Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón. <sup>17</sup>La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

**Versículos 12, 13.** Abner, identificado como hijo de Ner en 2.8, 12, era primo de Saúl y comandante en jefe de su ejército (vea 1° S 14.50; 17.55). Salió de Mahanaim de Gad, llevando consigo a los siervos de Is-boset hijo de Saúl, los guerreros entrenados. Quizás Abner pensó que era tiempo de levantar campamento para fortalecer la posición de Is-boset contra David. Junto con Asael y Abisai, Joab era hijo de Sarvia, hermana de David (1° Cr 2.11–16). Joab se convertiría posteriormente en cabeza y jefe de David (1° Cr 11.6). Joab y los siervos [soldados] de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón. Joab y sus hombres

se pararon [...] a un lado del estanque, y Abner y sus hombres se pararon al otro lado del estanque. Gabaón, conocida hoy como «el-Jib», se ubicaba a once kilómetros al noroeste de Jerusalén, en territorio de Benjamín. La ubicación de la ciudad fue verificada por las excavaciones de James B. Pritchard de 1956 a 1962.<sup>6</sup> Además, «el hallazgo de numerosas asas de jarras estampadas con el sello de Gabaón» casi con seguridad identifica a Gabaón con el-Jib.<sup>7</sup> Gabaón fue anteriormente una de las ciudades apartadas para los levitas (Jos 21.17).

**Versículos 14–17.** Los eruditos difieren en cuanto al significado exacto de 2.14–16. En el centro del problema está el significado de las palabras hebreas en 2.14 para los jóvenes (יְרֻנִים, *n° arim*) y maniobren (שָׁחַק, *śachaq*). El término hebreo *n° arim* generalmente quiere decir «muchachos» o «jóvenes»; y *śachaq* a menudo quiere decir «risa», «placer» o «burla».<sup>8</sup> A veces se refiere a deportes o juegos.<sup>9</sup> Algunos eruditos concluyen que 2.14 describe una competencia amistosa entre los bien entrenados soldados de Abner y Joab. Si es así, la competencia de alguna manera salió terriblemente mal y los hombres murieron, aunque inicialmente se pretendía que la competencia fuera amistosa e inofensiva (vea la LXX).

Otros eruditos sugieren que la palabra *śachaq* en 2.14 podría querer decir «combatir»,<sup>10</sup> «luchar, pelear».<sup>11</sup> El término «jóvenes» es la traducción literal del hebreo *n° arim*, sin embargo, quiere decir «combatientes escogidos» en un contexto militar.<sup>12</sup>

Estos doce pares lucharon entre sí con dagas o espadas cortas. Cada guerrero echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el

<sup>6</sup> Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 158; James B. Pritchard, *Gibeon: Where the Sun Stood Still (Gabaón: Donde el sol se detuvo)* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962), 79–99.

<sup>7</sup> Negev, 158.

<sup>8</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1315.

<sup>9</sup> J. Barton Payne, «יְרֻנִים», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2.763.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Koehler y Baumgartner, 2:1316.

<sup>12</sup> Yigael Yadin, *The Art of Warfare in Biblical Lands in the Light of Archaeological Study (El arte de la guerra en las tierras bíblicas a la luz del estudio arqueológico)*, vol. 2 (New York: McGraw-Hill Book Co., 1963), 267.

**costado de su adversario, y cayeron a una (2.16)**, lo que probablemente quiere decir que se mataron entre ellos, sin embargo, es posible que algunos de los concursantes solo sufrieran heridas. Hay un «relieve del siglo X del palacio de Kapara en Tell Halaf (Gozán bíblico)» que «ilustra el tipo de “maniobra” descrita en 2º Samuel 2.16».<sup>13</sup> Debido a tal derramamiento de sangre, **fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim**, que quiere decir «el campo de cuchillos/dagas». Independientemente de la intención original, **la batalla fue muy reñida; Abner y sus hombres fueron vencidos por los siervos de David (2.17).**

### **Abner mata a Asael, hermano de Joab (2.18–23)**

<sup>18</sup>Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

<sup>19</sup>Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. <sup>20</sup>Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí. <sup>21</sup>Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. <sup>22</sup>Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? <sup>23</sup>Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

**Versículos 18, 19.** Joab, Abisai y Asael eran todos valientes guerreros. Joab era un jefe en el ejército de David (18.2). A Abisai se le menciona en 1º Crónicas 11.20 como de alto rango entre los treinta (grandes guerreros) de David. Si bien Asael fue muerto por Abner (vea 2º S 2.23), más adelante fue incluido entre los guerreros valientes de David (23.24). Asael era un guerrero **ligero de pies** al que se le compara con **una gacela del campo**. Neale Pryor lo llamó la «estrella de la pista» de ese día.<sup>14</sup> Evidentemente, tenía la intención de poner

<sup>13</sup> Alfred J. Hoerth, *Archaeology and the Old Testament (Arqueología y el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998), 265.

<sup>14</sup> Neale Pryor, cinta transcrita de una clase bíblica de la Universidad de Harding, 14 de marzo del 2005.

fin a cualquier otra guerra matando a Abner, el líder del ejército de Israel. Asael **siguió [...] tras de Abner sin descanso, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda** para seguirlo.

**Versículos 20, 21.** Y miró atrás Abner y reconoció a Asael como su perseguidor. Trató de disuadirlo de continuar la persecución, diciendo: **Apártate [...] y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos.** Este botín habría incluido el cinturón y las armas del soldado. Asael rehusó la oferta, porque **no quiso apartarse de en pos de él.**

**Versículos 22, 23.** Abner volvió a decir su súplica y trató nuevamente de convencer a Asael, diciendo: **Apártate de en pos de mí.** Esta vez sostuvo que si había de [herir] a Asael hasta [derribarlo], no podría [levantar] su **rostro delante de Joab**, el hermano de Asael, con la conciencia limpia. Conociendo el carácter severo de Joab, Abner seguramente no deseaba iniciar una disputa de sangre. Como Asael se negó a detener la persecución, **lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda.** Asael **cayó allí, y murió en aquel mismo sitio** [de forma inmediata]. A veces, «el regatón de la lanza estaba [...] equipado con dos puntas para que pudiera clavarse en el suelo mientras no lo cargaban».<sup>15</sup> Cuando los soldados de Joab pasaron **por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto**, probablemente se sorprendieron por la muerte de Asael; dejaron de marchar y **se detenían**, lo que fue solo momentáneo, porque Joab y Abisai incitaron a las tropas a continuar con la persecución de Abner.

### **LA TREGUA DE ABNER Y JOAB (2.24–32)**

#### **La tregua y el regreso de Abner a Mahanaim (2.24–29)**

<sup>24</sup>Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. <sup>25</sup>Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado. <sup>26</sup>Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos? <sup>27</sup>Y Joab respondió: **Vive Dios, que si no hubieses**

<sup>15</sup> Hoerth, 265.

hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.<sup>28</sup>Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

<sup>29</sup>Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

**Versículos 24, 25.** Cuando se puso el sol, la persecución de Abner por parte de Joab y Abisai los había llevado al collado de Amma [...] delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. La referencia a los hijos de Benjamín probablemente quiera decir que todo Israel se unió en pos de Abner, formando un solo ejército en otro collado cercano.

**Versículos 26, 27.** Abner abogó por el fin de la persecución, y dio voces a Joab, preguntando: ¿Consumirá la espada perpetuamente? Advirtió que el final [sería] amargura si no se [volvían] de perseguir a sus hermanos. Si Joab no cesaba, estarían matando e hiriendo a parientes. Joab respondió a Abner que si [él] no [hubiera] hablado, los soldados de Joab los habrían perseguido toda la noche y se habrían ido desde esta mañana.

**Versículos 28, 29.** Entonces Joab tocó el cuerno. La palabra hebrea para «cuerno» es שופר (*shopar*). Este instrumento curvo, hecho de cuerno de carnero, se destacaba por su sonido claro. Aparte de otros propósitos, se usaba para señales en la batalla.<sup>16</sup> A la señal de Joab, todo el pueblo [Abner y su ejército] se detuvo, y no persiguió más a [...] Israel ni peleó más. Hubo una tregua, y Abner y su ejército caminaron por el Arabá [el valle del Jordán] toda aquella noche (2.29), y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim<sup>17</sup> en Gad. El significado de בִּיתְרוֹן (*bithron*) es incierto. Si la palabra se traduce como «caminaron toda la mañana», NASB, la referencia es al tiempo y la duración. Si la palabra se traduce para decir que marcharon «cruzando por todo Bitrón» (un nombre propio, refiriéndose al nombre de un barranco específico), entonces la referencia es al camino y la distancia recorrida. El barranco ciertamente estaba en el camino hacia el destino de Abner y sus soldados, Mahanaim.

<sup>16</sup> Hermann J. Austel, «שופר», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:951–52.

<sup>17</sup> Vea la discusión de Mahanaim en 2° Samuel 17.24.

## El regreso de Joab a Hebrón (2.30–32)

<sup>30</sup>Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.<sup>31</sup>Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.<sup>32</sup>Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

**Versículos 30, 31.** Estos versículos resumen el resultado de la batalla en Gabaón: Faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y con Asael, serían veinte. Los guerreros de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

**Versículo 32.** Joab y su ejército se tomaron el tiempo para sepultar a Asael en el sepulcro de su padre en Belén. Seguramente Joab agonizó por la muerte de su hermano. Después de la sepultura, caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón. La distancia desde el lugar de donde partieron desde Abner, y luego desde Belén hasta Hebrón, fue en total más de treinta y dos kilómetros.

## APLICACIÓN

### La providencia de Dios para con David (2.1–4)

A primera vista, los pasajes del capítulo 2 no parecen reflejar la providencia de Dios; sin embargo, es lo que sucedió. No mucho después de que lamentara la muerte de Saúl y Jonatán, David fue ungido rey de Judá (2.1–4). El viaje de David al trono había llevado mucho tiempo, fue peligroso y estuvo lleno de tragedias y decepciones; pero finalmente alcanzó la realeza (5.3). Había hecho su parte y confiado en Dios para hacerle rey. Había sido desinteresado y noble no provocando daño a Saúl como el ungido del Señor que era. No tuvo ningún deseo de lastimar a otros en su camino para adquirir la realeza. David esperó que Dios, en Su propio tiempo, mantuviera la promesa que le había hecho. Siempre inquirió de la voluntad de Dios durante su huida de Saúl y su propio tiempo de maduración. David esperó a que Dios actuara, sabiendo que Dios era infinitamente más sabio que él y prepararía un camino para que él fuera rey.

Richard Pectol

## **Dios, un cumplidor de promesas (2.4)**

Dios había le ordenado a Samuel que ungiera a David como el siguiente rey en 1° Samuel 16.1, 13. Si bien el hecho de que David se convirtiera en rey no sucedió de inmediato, Dios se encargó de que se convirtiera en rey en Hebrón (2° S 5.3) y sobre Judá y todo Israel (5.5). (Vea Job 42.2, 10; Is 46.10; 57.15.) Se puede depender en el Señor Dios. La Biblia registra muchas veces cuando Él cumplió Sus promesas a Su pueblo. 1) Le prometió seguridad a Noé durante el diluvio (Gn 6.18, 19). 2) Le prometió a Abraham una nación, una tierra y una bendición para todas las naciones de su simiente (Gn 12.2–7). 3) Liberó a Israel de Egipto (Ex 12.37–41; 14.13–31). 4) Condujo a Israel a Canaán como lo había prometido (Jos 3.1–17). 5) Protegió a Israel como lo había prometido (Jos 23.1–14). La Biblia habla de muchas otras promesas que Dios cumplió además de estas. Las promesas más grandiosas que Dios hizo y mantuvo involucraron e incluyeron más de trescientas profecías acerca de Jesucristo.

Richard Pectol

## **La bondad de los hombres de Jabes de Galaad (2.4b, 5)**

En vista de que David estaba agradecido por la bondad que los hombres de Jabes de Galaad habían mostrado sepultando a Saúl, prometió hacerles bien. Los ejemplos bíblicos de bondad definen la palabra completamente. 1) Implica amor y preocupación por los demás (Lv 19.34; Col 3.12; 1ª P 4.8). 2) Implica mostrar favor y compasión, y ayudar a los demás (Dt 22.1; Sal 112.5). 3) Abarca la misericordia (Dn 4.27; Mt 5.7). 4) Requiere el uso apropiado de la lengua (Pr 31.26). 5) La bondad es la ausencia de envidia, vejación y opresión de los demás (Zac 7.9). 6) Quiere decir sostener a los débiles, visitar a los que están en prisión, hacer el bien a nuestros enemigos y consolar a los que sufren (Mt 25.34–36; Lc 6.34, 35; Ro 12.15). 7) Consiste en restaurar a los culpables y ser misericordiosos (Ga 6.1, 10; Ef 4.32). 8) Finalmente, requiere que tengamos compasión de los extraviados (He 5.2; 1ª P 3.8, 9).

Richard Pectol

## **Cómo regresar a casa (2.1–4)**

David había sobrevivido como un don nadie en los pastos traseros; había sobrevivido a sus días

de gloria después de matar a Goliat; había sobrevivido diez años como fugitivo. Había aprendido lecciones esenciales de una manera difícil. Era hora de que se convirtiera en rey.

En 2° Samuel 1, David y sus hombres estaban de vuelta en Siclag, donde habían estado sirviendo al rey Aquis de Gat, fuera del alcance de Saúl. La ciudad había sido incendiada por los amalecitas; y David, con su banda de salteadores y sus familias, había estado allí dos días. Al tercer día, un amalecita entró tropezando en su campamento e informó que Saúl y Jonatán habían muerto. David escribió una endecha por Saúl y Jonatán, con el tema «¡Cómo han caído los valientes!» (1.19; vea 1.25, 27).

La muerte de Saúl le abrió dos puertas a David. Primero, le abrió la puerta de la libertad. Con Saúl muerto, David pudo dejar de correr y regresó con su pueblo. En segundo lugar, le abrió la puerta del palacio. David ahora podía convertirse en rey. Años antes, David habría dicho: «No hay duda de que Dios hizo esto posible»; y se habría ido a casa sin dudar. El David que había sobrevivido años de huir y esconderse dijo: «Permítame asegurarme de cuál es la voluntad de Dios para mí». Esta es probablemente la lección más importante que aprendió David en sus años como fugitivo. Este entendimiento lo preparó para ser el líder del pueblo de Dios.

Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. David subió allá, y con él sus dos mujeres, [...]. Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón (2.1–3).

Hebrón era una de las ciudades a las que David había enviado presentes (1° S 30.26–31); y la ciudad se convertiría en su primera capital. David estaba en casa por fin.

*Conclusión.* Cuando el hijo pródigo regresó a casa de sus vagabundeos, fue recibido nuevamente en la casa de su padre (Lc 15.22–24). Cuando David regresó a casa después de su tiempo de huir de Saúl, Dios lo hizo rey (2° S 2.4). Si por alguna razón usted no está en casa con Dios, regrese a Él hoy y acoja Sus bendiciones.

David Roper

# Abner, «un príncipe y grande» (3.1–39)

El capítulo 3 contiene un resumen de las mujeres e hijos de David (3.2–5). Abner decidió entregar el reino de Is-boset a David (3.6–25). Joab, el comandante de David, movido por los celos y la venganza, mató a Abner (3.26–30). David declaró su inocencia y lamentó la muerte de Abner (3.31–39).

## UN RESUMEN DE LA FUERZA DE DAVID EN HEBRÓN (3.1–5)

**Su casa es más fuerte que la de Saúl (3.1)**

<sup>1</sup>Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

**Versículo 1.** Se produjo una larga guerra cuando las casas de David y Saúl lucharon por la supremacía sobre Israel y Judá. «Guerra» probablemente se refiere a un estado de antagonismo en lugar de una recurrencia continua de batallas o campañas. A medida que David se iba fortaleciendo, la casa de Saúl se iba debilitando. Los éxitos de las fuerzas de David sobre las fuerzas de Saúl cumplieron la profecía de Samuel en 1º Samuel 15.28.

**Sus esposas y descendencia (3.2–5)**

<sup>2</sup>Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita; <sup>3</sup>su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; <sup>4</sup>el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; <sup>5</sup>el sexto, Iream, de Eglá mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

**Versículos 2–5. Y nacieron seis hijos a David en Hebrón** de seis mujeres (3.2). **Amnón** (que quiere decir «fiel») nació de **Ahinoam jezreelita**. **Quileab** nació de **Abigail la mujer de Nabal el de Carmel** (3.3). Quileab es probablemente el mismo Daniel de 1º Crónicas 3.1. **Absalón** (que quiere decir «Padre es paz») fue **el tercero** de David, nacido de **Maaca**, que era **hija de Talmai rey de Gesur**, un pequeño reino ubicado al noreste del mar de Galilea.

El cuarto hijo, **Adonías** (que quiere decir «Yahvé es el Señor»), nació de **Haguit** (3.4). **Abital** dio a luz al quinto hijo de David, **Sefatías** (literalmente, «Yahvé ha juzgado»). **Iream** (que quiere decir «El resto») fue el sexto hijo de David (3.5). Nació de **Eglá** y solo se le menciona aquí y en 1º Crónicas 3.3.

Estos hijos y mujeres reflejan la prosperidad de David. También suponen preocupación sobre quién lo sucedería en el trono. Su poligamia iba en contra del propósito de Dios para el matrimonio (Gn 2.18–24; Dt 17.17). La mayoría de las mujeres de David probablemente fueron tomadas para fortalecer su influencia política. Tenía otras mujeres e hijos además de los que se mencionan aquí (vea 1º Cr 3.5–8).

## LA DECISIÓN DE ABNER DE ENTREGAR EL REINO DE IS-BOSET A DAVID (3.6–25)

**Su amenaza de dejar a Is-boset y unirse a David (3.6–11)**

<sup>6</sup>Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl. <sup>7</sup>Y había tenido Saúl una concubina

que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre? <sup>8</sup>Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? <sup>9</sup>Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él, <sup>10</sup>trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba. <sup>11</sup>Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

**Versículos 6, 7.** A medida que continuaban las hostilidades entre la casa de Saúl y la de David, Abner se fortalecía en la casa de Saúl. Surgieron problemas entre Abner e Is-boset, relacionados con Rizpa, la concubina de Saúl, quien era hija de Aja y había dado a luz a dos hijos de Saúl, Armoni y Mefi-boset (vea 21.8). Is-boset acusó a Abner de haberse llegado a la concubina de su padre, Rizpa. Suponiendo que la acusación fuera cierta, Abner habría estado afirmando su derecho al trono de Is-boset, una práctica común en el antiguo Cercano Oriente.<sup>1</sup> (Vea 16.22; 1° R 2.19–25.)

**Versículos 8, 9.** El texto no dice si Abner realmente tuvo intimidación con Rizpa o no. Abner no lo negó; en lugar de ello, se enojó [...] en gran manera. Comenzó una diatriba vehemente contra Is-boset por dudar de su lealtad. Cuando Abner dijo: ¿Soy yo cabeza de perro [...]?, estaba reflejando orgullo de su propio poder. Estaba indignado de que lo trataran con desprecio como una persona sin valor. Abner fue insultado por la acusación de Is-boset. En su ira, declaró: Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl [...] y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? Abner hizo un juramento de que, como [había] jurado Jehová a David, él (Abner mismo) haría así con él.

**Versículos 10, 11.** El texto no contiene ninguna promesa explícita en la que el Señor le juró personalmente a David que le [trasladaría] el reino. Sin embargo, varias declaraciones hechas por Samuel, Jonatán, Saúl y Abigail asumían que David sería

rey; y había sido ungido por Samuel (1° S 13.14; 15.28; 16.1, 13; 23.17; 24.20, 21; vea 25.30, 31). Abner decidió ayudar a David a ser rey desde Dan [en el norte] hasta Beerseba [en el sur], es decir, toda la tierra de Israel y [...] Judá. Is-boset no estaba en condiciones de oponerse a Abner y le temía.

### Su pacto con David (3.12–16)

<sup>12</sup>Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel. <sup>13</sup>Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme. <sup>14</sup>Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos. <sup>15</sup>Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais. <sup>16</sup>Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

**Versículos 12, 13.** Después de que Abner se enfrentó a Is-boset, envió [...] mensajeros a David. La pregunta ¿De quién es la tierra?, se refería a que Abner era el poder detrás del rey de Israel (Is-boset) o a la promesa de Dios en cuanto a la realeza de David sobre toda la tierra. Abner le prometió a David que ayudaría a volver [...] todo Israel a él. David acordó un pacto con Abner, pero con la condición de que Mical la hija de Saúl, le fuera devuelta como su mujer, y fue inflexible acerca de esta condición, diciendo: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical [...]. Quizás David recordaba a Mical como una esposa cariñosa y preocupada que lo había ayudado a escapar de Saúl (1° S 18.20; 19.11–18), o quizás estaba interesado en ella por razones políticas debido a su vínculo con el reino de Saúl.

**Versículo 14.** Observando los procedimientos apropiados, envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical. David sostuvo que ella se había [desposado] con él por el pago de cien prepucios de filisteos. En realidad, David le había dado cien prepucios adicionales a Saúl (1° S 18.25, 27). Surge la pregunta en cuanto a si el regreso de Mical a David constituyó o no una violación de Deuteronomio 24.1–4. Sin embargo, David no había repudiado a

<sup>1</sup> Roland de Vaux, *Ancient Israel (El antiguo Israel)*, vol. 1, *Social Institutions (Instituciones sociales)* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1965), 116.

Mical. Más bien, ella le había sido quitada a él y dada a otro (1° S 25.44).

**Versículos 15, 16.** Is-boset cumplió con el pedido de David y se la quitó [a Mical] a su marido Paltiel hijo de Lais (2° S 3.15). Su devoto marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim, hasta que Abner le dijo que se fuera. La ubicación de Bahurim es incierta, sin embargo, se cree que está en el monte de los Olivos, al noreste de Jerusalén.

### Su consulta con Israel acerca del reinado de David (3.17–19)

**<sup>17</sup>Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros. <sup>18</sup>Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos. <sup>19</sup>Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.**

**Versículos 17–19.** La sincronización de las ocurrencias en estos versículos es desconcertante. John T. Willis defendió con vehemencia su opinión, diciendo:

Cronológicamente, los eventos registrados en los versículos 17–19 tuvieron que haber ocurrido antes que los relatados en los versículos 12–16, porque habría sido necesario que Abner consultara con los ancianos de Israel ([3.]17) y los benjamitas ([3.]19) antes de enviar mensajeros a negociar con David ([3.]12).<sup>2</sup>

Con lo anterior en mente, «los verbos en los versículos 17 y 19a deberían traducirse como pluscuamperfectos: “Y *había hablado* Abner con los ancianos de Israel”, y “*Había hablado* también Abner a los de Benjamín”».<sup>3</sup>

La palabra hebrea זָקֵן (*zaqen*), que se traduce en plural como «ancianos», se usaba para referirse a hombres mayores que poseían sabiduría y discernimiento. Por esta razón eran reconocidos como «cabezas de familia y jefes y representantes de las tribus».<sup>4</sup> A los ancianos se les menciona a

menudo en las Escrituras del Antiguo Testamento (Jue 8.14, 16; Rt 4.2; 1° S 4.3; 8.4; 16.4; 30.26; 2° S 5.3). Servían como consejeros y líderes políticos.

Mientras hablaba con los ancianos de Israel, Abner recordó un tiempo en el pasado cuando favorecieron a David para que fuese rey sobre ellos. Les dijo claramente que no solo pensarán en seguir a David, sino que dijo: **Ahora, pues, hacedlo** (3.18a). La intención de Dios era que Saúl librara a Su pueblo Israel de los filisteos (1° S 15–17). Sin embargo, Saúl había fracasado miserablemente con respecto a los filisteos. Tal vez lo que Saúl no pudo lograr, David lo lograría. Abner citó la promesa del Señor de que, por medio de David, [libraría] a [Su] pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos (2° S 3.18b; 5.17–25; 8.1).

Además de hablar con los ancianos de Israel, Abner habló personalmente con los benjamitas. Saúl era benjamita y el favor de ellos era necesario porque eran el último obstáculo para un Israel unido. Abner estaba seguro de que David señorearía sobre todo Israel, así que hizo todo lo posible para que David pudiera hacer precisamente eso. Entonces Abner fue a Hebrón para decirle a David **todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín** (3.19).

### Su encuentro con David (3.20, 21)

**<sup>20</sup>Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido. <sup>21</sup>Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.**

**Versículos 20, 21.** Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres. Estos veinte hombres podrían haber sido «ancianos de las tribus del norte [o] la escolta oficial de Mical [o] la guardia personal de Abner».<sup>5</sup> David observó el protocolo normal e hizo banquete a Abner y sus hombres. Es posible que David estuviera celebrando el regreso de Mical su esposa. Lo más probable

<sup>2</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 302.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Kenneth T. Aitken, «זָקֵן», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario*

*internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 1:1137–38.

<sup>5</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 362.

es que David estaba siendo cortés y celebrando el acuerdo personal entre Abner y él. Abner estaba ansioso por juntar a **todo Israel** para consumir un **pacto** con David y que él [reinara]. Abner se refirió voluntariamente a David como **mi señor el rey**. Su entusiasmo por David se ve en su ofrecimiento de reunir al pueblo. **David despidió luego a Abner [...] en paz**, probablemente garantizándole un paso seguro por toda la tierra.

### La objeción de Joab al pacto de David con Abner (3.22–25)

**22Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz. 23Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz. 24Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese? 25Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.**

**Versículos 22, 23.** Los versículos 22 al 25 están llenos de palabras de movimiento: «vino» (5 veces), «despedido» (2 veces), «ido, fuese» (3 veces), «salida» y «entrada» (2 veces). El hecho de que **Joab [viniera] del campo y [trajera] consigo gran botín** revela los medios para apoyar a las tropas de David. El saqueo era la principal fuente de ingresos de las tropas y del reino. El autor subrayó por segunda vez que **Abner se fue en paz**. Estaba vivo y bien cuando dejó a David. Cuando Joab llegó a Hebrón con parte de su ejército, se le informó de la visita de Abner a David. El autor enfatizó por tercera vez que **Abner se había ido en paz**.

**Versículos 24, 25.** Después de que Joab se enteró de las palabras de Abner a David, criticó firmemente las acciones del rey. Joab vio a Abner como un enemigo del reino y estaba horrorizado de que David lo hubiera dejado escapar. Él dijo: **¿Qué has hecho? [...]. Tú conoces a Abner hijo de Ner. [...] ha venido[...] para saber todo lo que tú haces.** Joab estaba decidido a matar a Abner porque había matado a Asael, y no podía percibir a Abner como algo más que un engañador y un espía. Joab se daba cuenta de que, si Abner tenía éxito ante David, su propio estatus podría estar en peligro.

### ABNER ES MUERTO POR JOAB (3.26–30)

**26Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera. 27Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió. 28Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. 29Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan. 30Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.**

**Versículos 26, 27.** La intención de Joab de matar a Abner se materializó cuando salió de la presencia de David. Sin el conocimiento de David, Joab **envió mensajeros que [trajeron] a Abner** de regreso a Hebrón. Alcanzaron a Abner en **el pozo de Sira**, que estaba quizás a un kilómetro y medio al norte de Hebrón. Dado que David le había dado a Abner un salvoconducto, no tenía motivos para sospechar una traición. Joab **llevó [a Abner] aparte en medio de la puerta [de la ciudad] para hablar con él en secreto**. Las puertas de la ciudad a menudo eran lugares concurridos, pero probablemente Joab lo llevó a una cámara o hueco en las paredes. Allí Joab **hirió a Abner por la quinta costilla** y lo mató **en venganza de la muerte de Asael su hermano**. Tres hechos son dignos de mención. Primero, Joab mató a Abner en una ciudad de refugio. Segundo, Abner se había esforzado por evitar matar a Asael (2.21, 22). Tercero, lo que Abner había hecho en la batalla no le daba a Joab el derecho de actuar como vengador (vea Nm 35.12; Dt 19.11).

**Versículos 28–30.** Cuando David se enteró de la muerte de Abner, proclamó: **Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner** (3.28). No quería que los de Judá o el resto de las tribus sacaran conclusiones equivocadas sobre la despreciable muerte de Abner. David parecía poco dispuesto o incapaz de castigar a Joab. En lugar de ello, David maldijo la casa de Joab. Dijo que la casa de Joab nunca estaría libre de una persona que 1) tuviera **flujo** o llagas



supurantes, 2) fuera un leproso,<sup>6</sup> 3) manejara el báculo (huso) como «un hombre apto solo para obra de mujer» (según una nota a pie de página en la NJPSV), 4) cayera a espada, o 5) tenga falta de pan (3.29). El versículo 30 recuerda el motivo de los acontecimientos en 3.26–29: **Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.**

#### LAMENTO DE DAVID CON RESPECTO A ABNER (3.31–39)

<sup>31</sup>Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro. <sup>32</sup>Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo. <sup>33</sup>Y endechando el rey al mismo Abner, decía:

¿Había de morir Abner como muere un villano?

<sup>34</sup>Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;

Caíste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él. <sup>35</sup>Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. <sup>36</sup>Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. <sup>37</sup>Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. <sup>38</sup>También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? <sup>39</sup>Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

<sup>6</sup> La palabra hebrea **טַסַרָא** (*tsara'*) puede referirse tanto a la piel enferma como a la lepra. (Elmer A. Martens, «**טַסַרָא**», en *Theological Wordbook of the Old Testament* [Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento], ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke [Chicago: Moody Press, 1980], 2:777; Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento], estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson [Boston: Brill, 2001], 2:1056.)

**Versículos 31, 32.** David estaba enojado con Joab y los soldados que habían conspirado para matar a Abner. Les mandó a [rasgar] sus vestidos, y ceñíos de cilicio, y [hacer] duelo delante de Abner. La NIV consigna «duelo delante de Abner» como «caminar en duelo frente a Abner». Habían de «hacer duelo» por Abner públicamente en el cortejo fúnebre. David dio a conocer sus sentimientos para con los actos de Joab. **El rey David** luego siguió **detrás del féretro**. La palabra hebrea para «féretro» es **מִטָּה** (*mittah*), que quiere decir «cama» o «sofá». La *mittah* consistía en una estructura abierta en forma de cama, con o sin postes, que se usaba para transportar un cuerpo al lugar de su sepultura. Cuando Abner fue sepultado en Hebrón, David **lloró junto al sepulcro** al lado de **todo el pueblo**.

**Versículos 33, 34.** Y endechando David al mismo Abner, hizo una pregunta retórica ¿Había de morir Abner como muere un villano? La pregunta quiere decir que Abner fue muerto como un hombre insensato. No se ganó su muerte ni merecía ser muerto. Abner fue tratado como un inicuo, aunque sus **manos no estaban atadas, ni [sus] pies ligados con grillos**. Sin embargo, Abner había [caído] como los que caen delante de malos hombres. Aquellos que merecían la muerte mataron a uno que no merecía la muerte. Después del lamento de David, **todo el pueblo volvió a llorar sobre Abner**.

**Versículos 35–37.** Después de la sepultura de Abner, **todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día** (3.35). Sin embargo, **David juró** por Dios que no comería nada **antes que se pusiera el sol**. La muestra de respeto del rey para con Abner fue bien recibida por su pueblo. De hecho, su actitud y **todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo** (3.36). Por eso **todo Israel entendió [...] que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner** (3.37). David no participó en la muerte de Abner.

**Versículos 38, 39.** David expresó sus sentimientos a sus siervos, diciendo: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? El conocimiento de David sobre la base del poder y la popularidad de Joab entre sus hombres lo llevó a su siguiente declaración: **Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey**. El deseo de David era que el Señor [diera] el pago al que mal hace, es decir, tanto a Joab como a Abisai, **conforme a su maldad**.

## APLICACIÓN

### Abner (1° S 14.50—2° S 3.31)

La información que tenemos sobre Abner proporciona un retrato de su carácter. Era «hijo de Ner tío de Saúl» (1° S 14.50, 51). Fue comandante del ejército de Saúl y le presentó a David a Saúl (1° S 17.55–57). Abner acompañó a Saúl (1° S 20.25), y estuvo con él cuando David y Abisai entraron sigilosamente en su campamento (1° S 26.6, 7).

Abner hizo rey a Is-boset en Mahanaim (2° S 2.8, 9). Más adelante, a instancias de Abner, se llevó a cabo la maniobra entre las fuerzas de Abner y las fuerzas de Joab (2.8–14). Murieron soldados de ambos bandos, incluido el hermano de Joab, Asael (2.17–23). Se promulgó una tregua temporal y Abner y sus tropas regresaron a Mahanaim (2.29).

Tanto Abner como Joab fueron parcialmente culpables de la «larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David» (3.1). «Abner se esforzaba por la casa de Saúl» (3.6) y fue acusado por Is-boset de acostarse con la concubina de Saúl. Abner, en su ira y orgullo, protestó contra la acusación de Is-boset (3.8). Abner juró entregar el reino a David (3.9, 10) y luego hizo planes para hacerlo (3.17–21). Después de hacer un pacto con David, salió vivo y en paz de la presencia de David (3.22). Luego, Joab lo engañó para que regresara a Hebrón, donde Joab le dio muerte sin gloria. El terrible acto obligó a David a repudiar las acciones de Joab y escribir un lamento sobre Abner (3.31–34).

Estos hechos sobre Abner nos permiten extraer algunas conclusiones sobre su actitud y carácter. Poseía habilidades militares, coraje y perseverancia; y le fue leal al rey Saúl. Después de la muerte de Saúl, comenzó a mostrar sus propios deseos y ambiciones egoístas. En el incidente sobre la concubina de Saúl, su orgullo y autoestima se hicieron evidentes (3.7, 8). Sin embargo, ocupó un lugar

destacado y positivo al ayudar a que Benjamín y el resto de Israel favorecieran a David como rey (3.12, 17–20). David tuvo grandes elogios para Abner (3.38).

Richard Pectol

### Joab se opone a Abner (3.22–30)

Joab era hijo de Sarvia, hermano de Abisai y Asael y sobrino de David (2 S 2.13; 1° Cr 2.13–16). Se convirtió en el comandante supremo de David por sus acciones en la captura de Jerusalén (1° Cr 11.4–7). Era fuerte, habilidoso y patriótico; pero también era vengativo y salvaje (2° S 3.26, 27, 39), ambicioso, vindicativo y homicida (11.14–17; 18.9–17; 20.8–12). Dio muerte a Abner porque había matado a su hermano (3.26–30). Posteriormente, Joab apoyaría a Adonías, el rival de Salomón (1° R 1.5–7).

Richard Pectol

### La integridad de David (3.20–38)

En el episodio con Abner en 3.20–38, la integridad de David es obvia. David negoció con Abner de buena fe, sin artimaña ni engaño en sus planes (3.20, 21). Despidió a Abner en paz (3.21, 22). Mostró una buena disposición evidente para con Abner y repudió la engañosa muerte de Abner por parte de Joab (3.28, 29). Lamentó genuinamente la pérdida de Abner y pronunció un breve lamento (3.33, 34). Mostró respeto sincero por Abner ayunando (3.35) y caminando en la procesión fúnebre (3.31). Consideró a Abner como «un príncipe y grande» (3.38). David mostró su disgusto con Joab e insistió en que se rasgara la ropa y se vistiera de cilicio (3.31). Sus actos convencieron al pueblo de que no había sido su voluntad darle muerte a Abner (3.28–37). Además de David, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se hace mención de muchos otros hombres y mujeres fieles e íntegros.

Richard Pectol

# El fin de la casa de Saúl (4.1–12)

No es posible encontrar un patrón consecuente entre las versiones y los comentarios con respecto a la estructura del capítulo 4. Ronald F. Youngblood sugirió una estructura de tres grupos de cuatro versículos (4.1–4, 5–8, 9–12), y el último versículo de cada sección se refiere a alguna parte del cuerpo.<sup>1</sup> Algunas versiones dividen el capítulo en dos secciones, 4.1–8 y 4.9–12. El presente estudio analizará tres secciones: 4.1–3, 4.4 y 4.5–12.

El capítulo 4 registra el colapso de la casa real de Saúl luego de la muerte de Abner.

## EL DEBILITAMIENTO DE IS-BOSET (4.1–3)

<sup>1</sup>Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel. <sup>2</sup>Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, <sup>3</sup>pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

**Versículo 1.** Cuando Is-boset, hijo de Saúl, oyó [...] que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron. Abner ya no estaba en Israel para pelear las batallas de Is-boset, por lo que Is-boset e Israel (las tribus que seguían a Is-boset) se angustiaron y se [atemorizaron]. No sabían lo que David iba a hacer.

<sup>1</sup> Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1º Samuel—2º Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 336.

**Versículos 2, 3.** Dos nuevos individuos introducidos en la narración en 4.2a, **Baana y Recab**, eran **hijos de Rimón y capitanes inferiores de las bandas de asalto de Israel**. Rimón era **beerotita, de los hijos de Benjamín**. Beerot fue una de las cuatro ciudades involucradas en el tratado de los gabaonitas con Israel (Jos 9.17). Estas ciudades se anexaron a la tribu de Benjamín (Jos 18.21–25) y **[eran] también [contadas] con Benjamín**. La ubicación de Beeroth se disputa entre al menos tres sitios posibles. Los benjamitas ocuparon Beerot cuando **los beerotitas habían huido a Gitaim**, donde habían permanecido como **forasteros**. No es seguro «si los hijos de Rimón eran miembros de la propia tribu de Saúl o si eran descendientes de los cananeos».<sup>2</sup> Se desconoce la ubicación de Gitaim. También es incierto qué tan cerca o lejos del momento de los hechos estaba el narrador cuando los recordó.

## MEFI-BOSET, HIJO DE JONATÁN (4.4)

<sup>4</sup>Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

**Versículo 4.** Con respecto al tiempo, los eventos de este versículo ocurrieron justo después de los registrados en 1º Samuel 31.2–6, la muerte de Saúl y sus hijos en Jezreel. Habían transcurrido unos siete años desde la muerte de Saúl y Jonatán. Sin

<sup>2</sup> A. A. Anderson, *2 Samuel*, Word Biblical Commentary, vol. 11 (Dallas: Word Books, 1986), 68.

embargo, el autor vio la necesidad de describir lo que le había sucedido al único heredero de Jonatán, **Mefi-boset**, también llamado «Merib-Baal» (1° Cr 8.34). Este hijo de Jonatán tenía cinco años cuando **su nodriza** (cuidadora) recibió el informe de que Saúl y Jonatán habían sido muertos, **y mientras iba huyendo apresuradamente** con el niño (quizás de la residencia de Saúl en Galaad), **se le cayó el niño y quedó cojo**. Este incidente enfatiza que la inexperiencia juvenil y la falta de fuerza física de este niño de doce años le impedirían ser el próximo rey. Dios, en Su providencia, continuamente estaba abriendo el camino para que David fuera el siguiente rey de Israel.

#### MUERTE DE IS-BOSET (4.5–12)

<sup>5</sup>Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara. <sup>6</sup>Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa. <sup>7</sup>Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. <sup>8</sup>Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje. <sup>9</sup>Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia, <sup>10</sup>que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva. <sup>11</sup>¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? <sup>12</sup>Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

**Versículos 5–7.** Los dos hombres introducidos en 4.2, **Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset** [en

**Mahanaim], el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara** (4.5). Con una artimaña, intentaron eliminar la competencia por el reinado de David. Recab y Baana **se introdujeron en la casa** aprovechando que **la portera de la casa había estado limpiando trigo [y] se durmió** (4.6). El versículo 7 reitera que la víctima **dormía sobre su lecho en su cámara**, repetición que es característica de la «narrativa hebrea normal». <sup>3</sup> Entonces fue cuando **lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza**. El hecho de que, **habiéndola tomado, caminaron toda la noche**, es información nueva. Los dos hermanos viajaron **por el camino del Arabá** (valle del Jordán) desde Mahanaim hasta Hebrón, una distancia de casi ciento veintinueve kilómetros.

**Versículo 8.** Cuando llegaron a **Hebrón**, los dos hombres **trajeron la cabeza de Is-boset a David**. Se jactaban de haber matado al enemigo de David. Incluso denigraron a Dios afirmando: [...] **Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje**. El episodio recuerda al joven amalecita en 1.1–16 que trató de ganarse el favor de David y perdió la vida a causa de ello. Ese joven no estaba más interesado en David y su ascensión al trono de lo que lo estaban Recab y Baana. David se negó a avanzar en su reinado tomando sangre inocente.

**Versículos 9, 10.** David hizo un juramento ante los dos hermanos. Primero, juró positivamente que el Señor había sido su victoria y había **redimido su alma de toda angustia**. David sabía que Dios lo estaba llevando hacia el reinado de todo Israel. Segundo, David les habló sobre la última vez que un hombre pensó que traía **nuevas** sobre la muerte de su enemigo; y, que **en pago de la nueva**, David lo había [**prendido**] y [**matado**].

**Versículos 11, 12a.** David estaba indignado porque estos **malos hombres** habían quebrantado la Ley y dado muerte a Is-boset, **un hombre justo** que no había hecho daño a David. Recab y Baana habían dado muerte a un hombre inocente en su propia casa y en su lecho, y David seguramente demandaría **su sangre de [sus] manos**, y los [**quitaría**] **de la tierra** para no que no profanaran la tierra. Los hombres de David **los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron [...] en Hebrón**. No es seguro si «los colgaron» quiere decir que las manos y los pies fueron  
(Continúa en la página 34)

<sup>3</sup> Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity* (*Exposiciones del libro de 2 Samuel: De toda adversidad*), Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Great Britain: Christian Focus Publications, 1999), 43.

# Rey sobre todo Israel (5.1–25)

Segundo de Samuel 5 es un capítulo de transición y resumen que refleja el ascenso de David al trono sobre Judá y el resto de Israel. Los capítulos 5 al 10 muestran las luchas de David y la solidificación de su reinado, pues tuvo varios éxitos militares (8.1–14; 10.1–19) y también organizó su reino.

El capítulo 5 es un capítulo vital en la historia del reinado de David, pero no está necesariamente en un orden cronológico estricto. Sin embargo, destaca varios eventos que «se relacionan con el establecimiento del reino de David».<sup>1</sup> Estos incluyen la captura de los jebuseos (5.6–10); los proyectos de construcción de David, con la ayuda de Hiram (5.11, 12); la adición de esposas e hijos (5.13–16); y sus dos victorias contra los filisteos (5.17–25).

## EL REINADO DE DAVID SE SOLIDIFICÓ (5.1–5)

<sup>1</sup>Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. <sup>2</sup>Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. <sup>3</sup>Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. <sup>4</sup>Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. <sup>5</sup>En Hebrón reinó sobre Judá siete años y

seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

**Versículo 1a.** La ocasión descrita en 5.1–3 fue grandiosa y trascendental. Constituyó uno de los eventos más importantes de la nación, la unión de las doce tribus bajo un solo rey. La frase **tribus de Israel** designaba a todas las tribus excepto Judá y Simeón. Esas tribus, tanto al norte como al este de Judá, fueron gobernadas previamente por Saúl e Is-boset.

**Versículos 1b, 2.** Estas tribus habían venido a David en Hebrón para hacerlo rey. Primero de Crónicas 12.23–40 deja claro que todos los ancianos del pueblo vinieron, así como toda la nación, y se reunieron en una gran asamblea. Todos los hombres de guerra (12.38–40) «vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel» (12.38). Se quedaron tres días con David (12.39). Los ancianos y los de las tribus que representaban dijeron: [...] **hueso tuyo y carne tuya somos**. Reconocían que eran la carne y la sangre de David, sus paisanos, sus parientes. También recordaron cómo David, **cuando Saúl reinaba [...], [era] él quien [sacaba] a Israel a la guerra** (vea 1º S 17.50; 18.5, 16, 30). El pueblo sabía de «Jehová» que David [apacentaría] (הָרָאָה, *ra'ah*) y [sería] **príncipe sobre Israel**. Como pastor, los «cuidaría», «alimentaría» y «guiaría».<sup>2</sup> «Príncipe», de la palabra hebrea נָגִיד (*nagid*), sugiere eso mismo, que David sería un príncipe sobre Israel.

**Versículo 3.** Los ancianos eran representantes de las tribus. **David hizo pacto con ellos en He-**

<sup>1</sup> Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2º Samuel: Saliendo de toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Great Britain: Christian Focus Publications, 1999), 49.

<sup>2</sup> David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 425.

**brón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel**, «conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel» (1° Cr 11.3). Era la tercera unción de David. La primera fue por Samuel (1° S 16.1, 13); la segunda, por los hombres de Judá (2° S 2.4). La unción por lo general reflejaba que alguien era oficialmente apartado para una tarea. En este caso, expresaba confianza en David como rey de ellos.

**Versículos 4, 5. David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años sobre todo el pueblo de Dios. David reinó sobre Judá en Hebrón durante 7 años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.**

### EL REINO PROSPERADOR DE DAVID (5.6–16)

#### La toma de Jerusalén (5.6–10)<sup>3</sup>

**6Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). 7Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. 8Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa. 9Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. 10Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.**

**Versículo 6.** El capítulo 5 está ordenado por temas o teológicamente, pero no cronológicamente. Se desconoce la secuencia de la conquista de la fortaleza de Sion y las dos batallas con los filisteos. Es probable que, en vista de la redacción de 5.17, David peleó contra los filisteos después de su unción (5.3–5) y antes de pelear contra los jebuseos (5.6, 7).<sup>4</sup>

En cuanto a la batalla en sí, **marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra.** Jerusalén se ubicaba en

Benjamín pero muy cerca de la frontera de Judá. Queda a cuarenta y ocho kilómetros al este del mar Mediterráneo y treinta kilómetros al oeste del extremo norte del mar Muerto.

Los jebuseos controlaban la ciudad en ese momento. Se les menciona ya en Génesis 10.16 como descendientes de Canaán. A Abraham se le prometió que sus descendientes serían dueños de la tierra de los amorreos, los cananeos y los jebuseos (Gn 15.18–21). A partir de ese momento, a los jebuseos se les menciona en el texto bíblico en relación con los cananeos, los amorreos, los heteos, los ferezeos y los heveos (Ex 33.2; 34.11; Jos 9.1; 11.3). En el momento de la conquista bajo Josué, los amorreos controlaban la ciudad (Jos 10.1–5). Parece que después de la muerte de Josué (Jue 1.1), los jebuseos controlaron la ciudad. Judá luchó contra los jebuseos y capturó la ciudad y le prendió fuego. Sin embargo, esa conquista fue solo temporal porque «... al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín» (Jue 1.21). Los jebuseos seguían atrincherados en Jerusalén.

Este pueblo se había burlado e insultado a David, alardeando: **Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán.** Las palabras implican que incluso los ciegos y los débiles eran capaces de defenderse contra el ejército de David.

**Versículo 7. Pero David tomó la fortaleza de Sion,** que probablemente se refiere a la colina donde estaba ubicada la fortaleza jebusea, al sureste de la ciudad.<sup>5</sup> David más adelante la llamó **la ciudad de David** (vea 5.9), en su honor.

**Versículo 8.** Los jebuseos parecen ser **los cojos y ciegos,** que fueron **aborrecidos del alma de David.** No todos los jebuseos murieron en esta acción, y evidentemente a los sobrevivientes no se les permitió **[entrar] en la casa.** La palabra hebrea para «casa» (בַּיִת, *bayit*) también puede traducirse como «palacio». David dijo: **Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal.**

La mayor dificultad en 5.8 se encuentra en la palabra hebrea צְנוּרָה (*tsinnor*), que se traduce como «canal». Las traducciones de la palabra se dividen en cuatro categorías: 1) algún tipo de paso de agua; 2) armas de ataque; 3) parte de las defensas del ciudad; y 4) partes del cuerpo, presumiblemente donde los israelitas atacarían a los jebuseos (qui-

<sup>3</sup> Veá el pasaje paralelo en 1° Crónicas 11.4–9.

<sup>4</sup> Bill T. Arnold, *1 & 2 Samuel, The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2003), 456.

<sup>5</sup> Robert P. Gordon, *1 & 2 Samuel: A Commentary (1° y 2° Samuel: Un comentario)* (Exeter, Inglaterra: Paternoster Press, 1986), 226.

zás dejándolos lisiados, pero no matándolos).<sup>6</sup> La mayoría de las traducciones caen en la primera categoría. Un erudito sugirió de su estudio de la palabra *tsinnor* en Salmos 42.8 [42.7 en el texto hebreo] que «evidentemente tiene algo que ver con el agua que fluye [...]. Ciertamente es posible que, en 2° Samuel 5.8, *tsinnor* se refiera a una vía fluvial hacia la ciudad».<sup>7</sup> De esta manera, traducir *tsinnor* como «pozo de agua», «canal» o «túnel» no es infundado. Desde el descubrimiento en 1867 de lo que se llama el «pozo de Warren» en la Jerusalén subterránea, muchos eruditos generalmente han identificado este pozo con 2° Samuel 5.8 y 1° Crónicas 11.4–7 y con el hecho de que Joab escalara el pozo. Hershel Shanks llegó a la conclusión de que «Joab podría haber entrado a través de un sistema de agua, pero no a través del pozo de Warren».<sup>8</sup> En el mismo año, 1999, el geólogo israelí Dan Gill probó que el pozo de Warren es un sumidero natural y «no podría haber sido cavado por el hombre»<sup>9</sup>, y llegó a la siguiente conclusión:

No puede haber duda de que este sistema kárstico [natural] existía en el momento de la captura de Jerusalén por parte de David alrededor del año 1000 a.C. Incluso si el sistema de pozo de Warren, incluido el túnel de salida a la ladera este, aún no se usaba como sistema de suministro de agua, probablemente era lo suficientemente ancho para que pasara una persona.<sup>10</sup>

Existen muchas preguntas legítimas con cada punto de vista. No tenemos que cuestionar que Joab se movilizara por sistema de agua subterránea de Jerusalén, sin embargo, existe suficiente evidencia para dudar si el pozo de Warren fue o no el medio de entrada de Joab.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Terence Kleven, «Up the Waterspout: How David's General Joab Got Inside Jerusalem» («Hasta la tromba: cómo entró el general Joab de David en Jerusalén»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de arqueología bíblica)* 20 (julio/agosto 1994): 34.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Hershel Shanks, «I Climbed Warren's Shaft (but Joab Never Did)» («Subí al pozo de Warren [pero Joab nunca lo hizo]»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de arqueología bíblica)* 25 (noviembre/diciembre 1999): 33.

<sup>9</sup> Dan Gill, «How They Met: Geology Solves Long-Standing Mystery of Hezekiah's Tunnelers» («Cómo se encontraron: la geología resuelve el antiguo misterio de los excavadores de túneles de Ezequías»), *BAR* 20 (noviembre/diciembre 1999): 27.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>11</sup> Ronny Reich y Eli Shukron, «Light at the End of the Tunnel: Warren's Shaft Theory of David's Conquest Shattered» («Luz al final del túnel: La teoría del pozo de

**Versículo 9.** Después de la conquista, David **moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David.** «El título “Ciudad de David” podría reflejar la práctica antigua de que la ciudad capital se convertía no solo en la residencia real, sino también en la propiedad personal del rey reinante y sus sucesores».<sup>12</sup> David añadió a la ciudad **desde Milo hacia adentro.** El significado exacto de la palabra hebrea מִלּוֹ' (*millō'*) es incierto (1° R 9.15, 24; 11.27; 2° R 12.20; 1° Cr 11.8; 2° Cr 32.5). Se ha definido de diversas formas como «muralla», «fortificación», «fortaleza», «torre», «muro de contención» y «terrazas».

**Versículo 10.** El hecho de que **David iba adelantando y engrandeciéndose** no necesariamente denota su crecimiento o valor personal. El hecho es que **Jehová Dios de los ejércitos** bendijo a David para bendecir a Su pueblo escogido de Israel. «Ejércitos», de la palabra hebrea צְבָאוֹת (*ts'ba'oth*), se refiere al gobierno del Señor sobre las estrellas, «los seres celestiales que componen la casa celestial», y los ejércitos del cielo y la tierra. Él es «Yahvé el Todopoderoso»,<sup>13</sup> gobernante de todo el universo.

#### El reino es exaltado por el Señor (5.11, 12)

<sup>11</sup>**También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.** <sup>12</sup>**Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.**

**Versículo 11.** Los eruditos están divididos en cuanto a si **Hiram rey de Tiro envió embajadores a David** antes o después del reinado de David; sin embargo, se nos dice que los envió con **madera de cedro, y carpinteros, y canteros** para construir **la casa de David** (vea 1° Cr 14.1, 2). Muchos eruditos, basándose en Josefo,<sup>14</sup> ubican el reinado de

Warren de la conquista de David se hizo añicos»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de arqueología bíblica)* 25 (enero/febrero 1999): 24–33, 72.

<sup>12</sup> John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary—Old Testament (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP—el Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 328.

<sup>13</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:996.

<sup>14</sup> Josefo *Antigüedades* 8.3.1; 8.5.3.

Hiram en el 969–937 a.C. Si la fecha es correcta, hay poca o ninguna superposición entre David e Hiram. En consecuencia, el palacio de David se habría construido al final de su reinado. Otros eruditos desconfían de las conclusiones de Josefo y sostienen que el reinado de Hiram fue del 981 al 947 a.C. «Si estas fechas son correctas, David [...] e Hiram fueron contemporáneos por poco más de veinte años».<sup>15</sup> Además, «si los trabajadores de Hiram construyeron el palacio de David poco después de que este último tomara Jerusalén, Salomón tenía unos veinte años cuando subió al trono. Esto encaja con las palabras de la oración de Salomón al principio de su reinado»<sup>16</sup> (vea 1° R 3.7). Un erudito sugirió que «no hay ninguna razón convincente para fechar este evento en la última parte del reinado de David. [La casa] tuvo que haber sido construida antes de 7.1–2».<sup>17</sup> La ciudad de Tiro comenzó a florecer después de la dominación egipcia y constituía un importante puerto marítimo en la época de Hiram. Se ubicaba justo frente a la costa de Fenicia (un islote), cincuenta y seis kilómetros al noroeste del mar de Galilea.

**Versículo 12.** Si bien los versículos 10 y 12 enfatizan el ascenso de David a la realeza porque Dios estaba con él, el versículo 12b habla de la exaltación de David por causa **de su pueblo Israel**. Además, David **entendió** estas verdades.<sup>18</sup>

### Más esposas y concubinas con más hijos (5.13–16)

<sup>13</sup>Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. <sup>14</sup>Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>15</sup>Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, <sup>16</sup>Elisama, Eliada y Elifelet.

**Versículo 13.** La mención del reinado de David sobre todo Israel y Judá (5.5), su captura de Jerusalén (5.7–10) y el hecho de que tomó **más concubinas y mujeres de Jerusalén** ilustra el punto de que David y su reino estaban prosperando.

<sup>15</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 315.

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 323.

<sup>18</sup> Vea 1° Cr 14.2.

Además, a David **le nacieron más hijos e hijas**. La lista de hijos nacidos de las mujeres de David se da en 2° Samuel 3.2, así como en 5.14, 15. Primero de Crónicas 3.1–9 también proporciona una lista de hijos nacidos de sus concubinas y esposas tanto en Hebrón como en Jerusalén. Los reyes a menudo buscaban matrimonios estratégicos para ganar prestigio, lealtad y alianzas.

**Versículos 14–16.** Seis de los hijos de David nacieron en Hebrón, incluidos tres alborotadores: Amnón, Absalón y Adonías. Once hijos más **nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, Elisama, Eliada y Elifelet** (vea 1° Cr 3.1–9; 14.1–7). Incluido en la lista está Salomón, quien finalmente fue el sucesor de David. La madre de Salomón, Betsabé (2° S 12.24), es llamada «Bet-súa» en 1° Crónicas 3.5. Sus hijos Elifelet (el primero llamado con este nombre) y Noga están incluidos en la lista de 1° Crónicas 3.6–8, pero se omiten de la lista de 2° Samuel 5.15, 16. Deuteronomio 17.17 presagia el hecho de que el aumento de esposas y concubinas del rey sería contraproducente, lo que fue cierto para David y posteriormente también para Salomón. La vida de David iba bien (2° S 5.1–25); sin embargo, su aumento de posesiones, al igual que otros soberanos, no hablaba bien de su futuro.

### DOS BATALLAS CONTRA LOS FILISTEOS (5.17–25)

#### Derrota de los filisteos en Baal-perazim (5.17–21)

<sup>17</sup>Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. <sup>18</sup>Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. <sup>19</sup>Entonces consultó David a Jehová, diciendo: **¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.**

<sup>20</sup>Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: **Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.** <sup>21</sup>Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

**Versículos 17, 18.** Otros conflictos con los filisteos (5.17–21, 22–27) tuvieron lugar antes de que



David conquistara Jerusalén. Hasta ese momento, David no había representado ningún peligro para los filisteos, quienes no habían estado preocupados por su reinado en Hebrón. Sin embargo, cuando supieron que David había unido las tribus y había sido hecho rey sobre [todo] Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Algunos eruditos sugieren que la palabra «fortaleza» se refiere a la ciudad de Sion. Otros eruditos dicen que los eventos en 5.17–21 precedieron a la toma de la fortaleza de los jebuseos y citan Adulam como la «fortaleza» de 5.17. Tan pronto como los filisteos oyeron que David había comenzado a reinar sobre todo Israel, lo buscaron y se extendieron por el valle de Refaim, al suroeste de Jerusalén.<sup>19</sup>

**Versículos 19, 20.** David había aprendido a confiar en el Señor, así que le consultó antes de [ir] contra los filisteos. El Señor le dijo a David que subiera contra los filisteos, porque ciertamente [entregaría] a los filisteos en [su] mano. David los derrotó en un lugar que él llamó [...] Baal-perazim. El nombre hebreo בַּעַל-פְּרָצִים (*ba'al-peratsim*), que quiere decir «el Baal de las brechas», se consigna en la NLT como «el Señor que irrumpe». Cuando David obtuvo la victoria en Baal-perazim, dijo: **Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa.** Se presume que la ubicación de Baal-perazim está al suroeste de Jerusalén, a poco más de tres kilómetros al noroeste de Belén.<sup>20</sup>

**Versículo 21.** En Baal-perazim, los filisteos dejaron allí sus ídolos que habían fabricado en adoración a sus dioses: Baal-zebul, Astoret y Dagón. La religión filistea era profundamente supersticiosa, por lo que los guerreros llevaban ídolos portátiles a la batalla como amuletos de buena suerte. Al ganar la batalla, David y sus hombres se llevaron los ídolos y los quemaron (1° Cr 14.12). Este acto estaba de acuerdo con los mandamientos de Dios en Deuteronomio 7.5, 25.

### La derrota de los filisteos en el valle de Refaim (5.22–25)

**<sup>22</sup>Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim. <sup>23</sup>Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos,**

<sup>19</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 72.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

**y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. <sup>24</sup>Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. <sup>25</sup>Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.**

**Versículos 22, 23.** Los filisteos se extendieron en el valle de Refaim por segunda vez. David volvió a [consultar] a Jehová, probablemente por medio de Abiatar. El Señor le dijo a David que fuera, pero no con un movimiento directo. Le dijo que había de [rodear] a los filisteos y confrontarlos enfrente de las balsameras, así «les tendió una emboscada bloqueando su retirada en el extremo occidental del valle de Refaim».<sup>21</sup>

**Versículo 24.** Se le ordenó a David que esperara hasta cuando [oyera] ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces [se movería]. Para entonces, le fue dicho: **Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.** La intervención del Señor hiriendo al enemigo garantizó la victoria de David y de Israel.

**Versículo 25.** Tal como Jehová se lo había mandado, David hirió al ejército de los filisteos y los persiguió por el lado occidental de Jerusalén y continuó persiguiéndolos fuera del país desde Geba [«Gabaón»; 1° Cr 14.16] hasta llegar a Gezer, unos treinta y dos kilómetros al oeste de Jerusalén.

## APLICACIÓN

### La paciencia y constancia de David (5.1–5)

David fue escogido por Dios para ser el siguiente rey de Israel (1° S 16.13). Dios lo había ungido por medio de Samuel. Sin embargo, David no se había convertido en rey inmediatamente. A David le tomó muchos años madurar para poder convertirse en el siervo de Dios, pastor y «príncipe sobre Israel» (5.2). David había soportado la persecución continua de Saúl y pasó muchos meses en varios desiertos de Israel, evitando al ejército de Saúl. Mostró gran paciencia para con Saúl, y nunca tomó represalias contra él porque era el ungido de Dios. David también mostró paciencia con Nabal debido a la bondad de Abigail (1° S 25.34–42). No hizo nada malo para obtener el trono, ni le dio muerte a la descendencia de Saúl. Si bien David hizo un pacto con Abner para obtener la lealtad

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 71.

de Israel, David se despidió de Abner en paz (2° S 3.21–23). Le complació trabajar de acuerdo con la voluntad y el tiempo de Dios.

Richard Pectol

---

(Viene de la página 28)

colgados junto con el cuerpo. Parece mejor traducir el hebreo, «[Ellos] colgaron los cuerpos junto al estanque en Hebrón».

**Versículo 12b.** David fue inflexible con respecto al homicidio de Is-boset. Quería que todo Israel supiera que él no había matado a Is-boset, que no aprobaba el homicidio y que no quería tener nada que ver con este crimen contra Dios y el hombre. David hizo que **[tomaran] la cabeza de Is-boset, y la [enterraran] en el sepulcro de Abner en Hebrón.**

### APLICACIÓN

#### «No temáis» (4.1)

El pueblo de Dios a menudo ha sido instruido a no temer, sino a ser fuerte y valiente. (Vea, por ejemplo, Gn 46.3; Jos 1.6.) Aquellos que le son obedientes pueden tener confianza, mientras que los desobedientes tienen razón para temer, como sucedió con Is-boset en 4.1. 1) «Mas el justo está confiado...» y posee una fuerza como la del corazón de león (Pr 28.1). 2) Los justos no les temen a los

enemigos de la verdad (Ez 2.6). 3) Los justos son fuertes y alertas, permaneciendo firmes en la fe en todo tiempo (1ª Co 16.13). 4) Los justos luchan juntos con un enfoque singular y no les temen a sus adversarios (Fil 1.27, 28). 5) Los justos saben que fueron creados con un espíritu «de poder, de amor y de dominio propio» y no con un espíritu de «cobardía» (2ª Ti 1.7). 6) Los justos se sienten alentados por el hecho de que Dios siempre ha dado poder a Sus hijos con valor en lugar de temor (Lv 26.6–8; Dt 31.7, 8, 23; Jos 1.1–9; 1º Cr 22.13; 28.20; 2º Cr 15.1–7).

Richard Pectol

#### Oportunistas (4.2, 3, 6–8)

Recab y Baana no tenían interés en el bienestar de David. Estaban interesados en lo que David haría por ellos en términos de ganancias políticas o monetarias. Sin embargo, interpretaron mal la actitud y el carácter de David. Aquellos en el mundo que están dominados por las cosas del mundo también malinterpretan a Dios y Su voluntad. La Biblia incluye muchos pasajes de «pecado *versus* justicia», como Romanos 12.9–21; 1ª Corintios 6.9–11; Gálatas 5.19–26; y Efesios 5.1–21.

En la Biblia abundan ejemplos de oportunistas, a saber: Caín, el pueblo de Babel, las hijas de Lot, Jacob, los hermanos de José, Coré, Balaam, Saúl, Doeg, Siba, Hanún, Judá, Ananías y Safira y otros.

Richard Pectol

# El arca es trasladada (6.1–23)

El arca de Dios, después de que los filisteos la capturaron, fue devuelta a Israel (1º S 6.21) y los hombres de Quiriat-jearim la guardaron durante mucho tiempo (7.1, 2). Excepto por una breve mención en 1º Samuel 14.18, permaneció abandonada en Quiriat-jearim durante años. El tiempo total que el arca permaneció en Quiriat-jearim fue de unos setenta años, contando cuarenta años para el reinado de Saúl y de seis a diez años para el reinado de David hasta este punto.

Un erudito sugirió que «establecer a Jerusalén como un centro de adoración para la nación unificada fue la prioridad de los primeros años del reinado de David».<sup>1</sup> No hay duda de que el arca es importante en el capítulo 6. La palabra «arca» aparece quince veces en el capítulo (6.2, 3, 4 [2 veces], 6, 7, 9, 10, 11, 12 [2 veces], 13, 15, 16, 17). Esto hizo necesario trasladar el arca de Quiriat-jearim a Jerusalén. En realidad, el arca no era tan importante como quién y qué representaba: la gloria de Dios, «Jehová de los ejércitos» (6.2).

## EL TRASLADO DESDE BAALA DE JUDÁ A LA CASA DE OBED-EDOM (6.1–11)

<sup>1</sup>David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. <sup>2</sup>Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines. <sup>3</sup>Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba

en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. <sup>4</sup>Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. <sup>5</sup>Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

<sup>6</sup>Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. <sup>7</sup>Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. <sup>8</sup>Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. <sup>9</sup>Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová? <sup>10</sup>De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. <sup>11</sup>Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.

**Versículos 1, 2.** El traslado del arca probablemente siguió a las dos batallas contra los filisteos (5.17–25) y la captura de Jerusalén. El paralelo en 1º Crónicas 13.1–14 señala que David consultó con todo Israel antes de llevar el arca a Jerusalén. La referencia a los treinta mil hombres de David podría indicar treinta mil hombres o treinta divisiones. Estos hombres **escogidos** podrían haber sido un grupo de soldados del ejército de David, seleccionados para proteger el arca, a David y al pueblo. **Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo [...] para hacer pasar de allí el arca de Dios.** Primero de Crónicas habla de

<sup>1</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 383.

Baala de Judá como «Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá» (1° Cr 13.6).<sup>2</sup>

El **nombre** refleja la excelencia y la presencia del Señor. El mismo nombre **de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines** describe el poder y la posición de Dios sobre el ejército de los cielos, los ángeles y toda la tierra.

**Versículos 3, 4. Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab** a Jerusalén. Aunque la ley especificaba estrictamente mover el arca solo con varas sobre los hombros de los sacerdotes, David se descuidó con las instrucciones de Dios. Él y los demás involucrados siguieron el ejemplo de los filisteos (1° S 6.7–14) y no consultaron a Dios ni consideraron seriamente Su voluntad. Al frente del carro iban **Uza y Ahío, hijos de Abinadab**. Mientras bajaban de la colina donde se encontraba la casa de Abinadab, **Ahío iba delante del arca**.

**Versículo 5.** Llevar el arca a Jerusalén constituía una ocasión trascendental que requería que se **[danzara] delante de Jehová**. La traducción literal del texto hebreo dice: «Y David y toda la casa de Israel estaban celebrando delante del Señor con toda clase de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos». Las palabras en hebreo no son del todo inteligibles.<sup>3</sup>

Los instrumentos mencionados se usaron en la danza y el canto de David e Israel. El versículo menciona cinco instrumentos: **Arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos**. El «arpa», de la raíz hebrea כנור (*kinnor*), tenía de cuatro a ocho cuerdas y generalmente se tocaba con una púa (una pieza de madera delgada y plana similar

<sup>2</sup> Quiriat-jearim estaba a poco más de catorce kilómetros al noreste de Bet-emes y a catorce kilómetros al noroeste de Jerusalén. (Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas [El atlas de la Biblia de Carta]*, 4ª ed. [Jerusalén: Carta, 2002], 62.)

<sup>3</sup> La Reina-Valera agrega dos palabras que no estaban en el texto hebreo para aclarar el significado del texto. Los traductores agregaron «instrumentos de» antes del término «madera de abeto». El texto luego dice: «Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de *instrumentos de* madera de haya; con arpas, salterios, [...] y címbalos» (6.5; énfasis agregado). La NJPSV también tiene ciertas palabras añadidas para aclarar el versículo: «Mientras tanto, David y toda la casa de Israel danzaban delante del Señor al [sonido de] toda clase de [instrumentos] de madera de ciprés, con liras [...] y címbalos» (6.5). Sin embargo, la mayoría de las traducciones modernas usan el pasaje paralelo en 1° Crónicas 13.8 para explicar 2° Samuel 6.5. Primero de Crónicas 13.8 dice: «Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con *todas sus fuerzas*, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas» (énfasis agregado).

a una púa de guitarra). El «salterio» (נבל, *nebel*) probablemente tenía unas diez cuerdas, y era más grande que el *kinnor*. Tanto el arpa como el salterio estaban hechos de madera.<sup>4</sup> El «pandero» (תוף, *top*) «designa todo tipo de tambores de mano».<sup>5</sup> La «flauta» («castañuela», NASB) (תְּנַנְנִיעַ, *m<sup>e</sup>na'ane'a*) era un instrumento de percusión que se agitaba o traqueteaba. Un «címbalo» (צִלְצִלִּים; *tsel'tselim*) generalmente estaba hecho de bronce o latón.<sup>6</sup> En la antigüedad existían dos formas de este instrumento:

Un tipo consistía en dos placas de metal poco profundas que se sujetaban una en cada mano y se golpeaban entre sí. Los otros tenían forma de copa, uno se mantenía estacionario mientras que el otro se empujaba bruscamente contra él.<sup>7</sup>

El pasaje en 1° Crónicas 13.8 también menciona «trompetas», lo que haría seis tipos de instrumentos en total.

**Versículo 6.** En el primer intento de David de llevar el arca a Jerusalén, cometió un grave error al hacer que la trasladaran en un carro nuevo en lugar de llevarla con varas sobre los hombros de los coatitas (Ex 25.13, 14). Cuando la procesión **[llegó] a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo**. «Nacón» se traduce como «Nachor» en la LXX. Primero de Crónicas 13.9 se refiere a «Quidón». Uza tocó el arca **porque los bueyes tropezaban** al bajar de la colina.

**Versículo 7.** David y los guardianes del arca se encontraron en problemas porque habían ignorado la directiva explícita de Dios. Por orden del mismo David, el arca estaba siendo transportada de manera incorrecta, en una carreta tirada por bueyes. Cuando Uza tocó el arca para evitar que se cayera, la ira de Dios **se encendió contra Uza por su temeridad; lo hirió allí Dios [...] y cayó allí muerto**. Si bien Uza probablemente tenía buenas intenciones (aunque no lo sabemos con certeza), tocar el arca fue un acto temerario y una violación de los mandamientos dados en Números 3.27–32,

<sup>4</sup> Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel (La vida en el Israel bíblico)*, Library of Ancient Israel (Biblioteca del antiguo Israel) (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 290–92.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 297.

<sup>6</sup> D. G. Stradling y K. A. Kitchen, «Music and Musical Instruments» («Música e instrumentos musicales»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 791, 793.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

38; 4.15.

**Versículos 8, 9.** En ese momento, se entristeció David por haber herido Jehová a Uza. Es difícil determinar si la tristeza de David fue contra Dios o contra sí mismo por ser la causa de que Dios hiriera a Uza. El lugar donde se produjo el golpe fue en la era; y se desconoce su ubicación, aunque continuó conservando el nombre de Pérez-uza. La angustia de David por la muerte de Uza se convirtió en temor, porque David [temió] a Jehová aquel día. No se debía jugar con el Dios santo. David cuestionó si, en vista de los acontecimientos que rodeaban a Uza, podría alguna vez cumplir la tarea de llevar el arca a Jerusalén. A pesar de la «intimidad inusual de David con [Dios], [David] tuvo que aceptar el hecho de que se había excedido y presumió de la relación».<sup>8</sup> Tampoco logró «cumplir con las regulaciones establecidas para salvaguardar el respeto de la santidad de Dios».<sup>9</sup>

**Versículos 10, 11.** De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; entonces la hizo llevar [...] a casa de Obed-edom geteo. Este hombre era levita, un portero (1° Cr 15.18, 24). «Geteo quiere decir “de Gat” [...]. Por lo menos tres ciudades israelitas tenían nombres compuestos con Gat».<sup>10</sup> Quizás el Gat-rimmon levítico era la ciudad natal de Obed-edom. El arca permaneció allí durante tres meses, durante los cuales bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa (vea 1° Cr 13.14).

#### EL TRASLADO A LA CIUDAD DE DAVID (6.12–16)

<sup>12</sup>Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. <sup>13</sup>Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. <sup>14</sup>Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. <sup>15</sup>Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

<sup>8</sup> Joyce G. Baldwin, *1 and 2 Samuel: An Introduction and Commentary* (1° y 2° Samuel: Introducción y comentario), The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1988), 208.

<sup>9</sup> Ibíd.

<sup>10</sup> Ibíd.

<sup>16</sup>Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.

**Versículos 12, 13.** A David le fue dado aviso que Jehová [había] bendecido la casa de Obed-edom [...] a causa del arca de Dios. Tal vez la referencia sea a sus cosechas, a sus hijos sanos o a la estabilidad familiar y la prosperidad general. El interés de David regresó al acto de llevar el arca a Jerusalén. Este viaje a Jerusalén fue considerablemente diferente al primer intento, ya que este se caracterizó por la alegría. (Vea 1° Cr 15.1–27.) En el segundo intento, el arca se detuvo después de seis pasos; y David sacrificó un buey y un carnero engordado para consagrar el camino a Jerusalén. No está claro si David ofreció los sacrificios él mismo o por medio de los sacerdotes. Se dice que los levitas que transportaban el arca «sacrificaron siete novillos y siete carneros» en 1° Crónicas 15.26, sin embargo, también leemos que David ofreció sacrificios y «bendijo al pueblo» (vea 6.17, 18).

**Versículos 14–16.** En esta ocasión, David usó un efod de lino, «una prenda de vestir corta que probablemente cubría el cuerpo y los lomos»<sup>11</sup> (vea 1° Cr 15.27). Mientras celebraba (6.14), David danzaba (מְקַרְקֵר, *m<sup>e</sup>karker*, «girando»); y lo estaba haciendo con toda su fuerza. El versículo 16 usa la palabra «danzaba» nuevamente, además de la palabra hebrea para «saltaba» (מְפַזֵּז, *m<sup>e</sup>pazzez*). El arca fue traída con júbilo y sonido de trompeta (6.15). «Trompeta» proviene de la palabra hebrea שׁוֹפָר (*shopar*). Entre otras cosas, este instrumento se utilizaba en celebraciones religiosas. Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová (6.16). David estaba alabando a Dios sin hacer nada para ofender o denigrar al Señor, pero Mical menospreció a su marido en su corazón.

#### EL TRASLADO A LA TIENDA HECHA PARA EL ARCA (6.17–19)

<sup>17</sup>Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le

<sup>11</sup> Hans Wilhelm Hertzberg, *I & II Samuel: A Commentary* (1 y 2 Samuel: Un comentario), trad. J. S. Bowden (Philadelphia: Westminster Press, 1964), 280.

había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. <sup>18</sup>Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. <sup>19</sup>Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

**Versículos 17, 18.** Una vez en Jerusalén, el arca fue colocada **en medio de una tienda que David le había levantado** (vea 1° Cr 16.1), lo que no debe confundirse con el tabernáculo, que permaneció en Gabaón (1° Cr 16.39, 40; 21.29; 2° Cr 1.3). Al colocar el arca, David **sacrificó [...] holocaustos y ofrendas de paz**. El término hebreo para «holocaustos», **עֹלָה** (*olah*), refleja compromiso. El término hebreo para «ofrendas de paz», **שְׁלֵמִים** (*shelem*), también puede traducirse como «ofrendas compartidas» o «sacrificio de comunión». Estos sacrificios solían ser la ocasión de una comida comunitaria (Lv 7.11–16). **Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.**

**Versículo 19.** Esta fue una ocasión tan gloriosa y conmemorativa que David distribuyó **a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres**, tres tipos diferentes de alimentos. Uno fue **un pan** (**לֶחֶם**, *lechem*). Otro **un pedazo de carne** (**אֶשְׁפָּר**, *eshpar*). El último pastel mencionado fue **una torta de pasas** (**שִׁשְׁהָ**, *shishah*). Esta gran ocasión fue una celebración de «la entronización de Yahvé sobre Israel». <sup>12</sup> Cuando terminó, **se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.**

## SE CRÍTICA LA CONDUCTA DE DAVID (6.20–23)

<sup>20</sup>**Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!** <sup>21</sup>**Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por**

**tanto, danzaré delante de Jehová. <sup>22</sup>Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. <sup>23</sup>Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.**

**Versículo 20.** David regresó a casa, probablemente esperando celebrar su éxito mientras [**bendecía**] su casa; sin embargo, Mical acusó a David de [**descubrirse ...**] **delante de las criadas de sus siervos**. Ella creía que se había comportado insensatamente y **sin decoro**. Las duras declaraciones de Mical hacia David se basaron en sus propias percepciones defectuosas y actitudes equivocadas delante de Dios. Primero, David estaba adorando al Señor y no estaba involucrado en ningún comportamiento indecoroso. Segundo, el descubrirse a sí mismo no necesariamente significaba que estaba desnudo, sino más bien que se había quitado la prenda de vestir exterior. Tercero, David nunca fue reprendido por el Señor por su comportamiento en estos versículos. Cuarto, en este caso, la falta de «decoro» de David constituía en realidad una muestra de su dedicación a Dios.

**Versículos 21, 22.** David respondió que Dios mismo lo había elegido por encima del propio padre de Mical (Saúl) y de su casa. Puesto que Dios había designado a David **por príncipe [...] sobre Israel**, él [**danzaría**] **delante de Jehová**. Mical, como su padre Saúl antes que ella, actuó en contra del rey elegido y no aceptó el propósito divino de Dios. David insistió en que se [**haría**] **más vil y bajo a los ojos de ella; pero le aseguró a Mical que [sería] honrado delante de las criadas de quienes ella [había] hablado.**

La palabra hebrea para «bajo», **שָׁפָל** (*shapal*), sugiere un «comportamiento piadoso y humilde». <sup>13</sup> La NIV consigna la palabra *shapal* como «humillado». Dice: «“Seré humillado ante mis propios ojos. Pero por estas esclavas, de las que hablaste, seré honrado”».

**Versículo 23.** La actitud de Mical para con David precipitó la siguiente declaración: **Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte**. Tal vez David no fue a su presencia sexualmente y por lo tanto no le dio ningún hijo, o tal vez su falta de hijos constituía un castigo

<sup>12</sup> David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 378.

<sup>13</sup> Gary Alan Long, «שָׁפָל», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 4:225.

de Dios. Es probable que el comportamiento de David y el diseño de Dios fueran ambas razones para que Mical no tuviera hijos. ¡Cualquiera que sea la razón de la esterilidad de Mical, la situación impidió cualquier posibilidad de que un heredero de Saúl heredara el trono más adelante!

## APLICACIÓN

«¡Dios, danos líderes!»

(Cap. 2—6; 23; 1° Cr 11—14)

El clamor de nuestros días es «¡Danos buenos líderes!». Nuestras naciones necesitan hombres íntegros en posiciones de poder. Los hogares necesitan hombres piadosos que tomen la iniciativa espiritualmente. La iglesia del Señor necesita líderes sabios para hacer frente a cualquier asunto que pueda surgir.

La necesidad de liderazgo no es nueva ni exclusiva de estos días. A lo largo de los años ha existido una escasez de liderazgo aprobado por Dios y que honre a Dios. Cuando David fue coronado rey, Israel era una nación con problemas. Cuarenta años del reinado irresponsable y errático de Saúl habían agotado el país política, económica y espiritualmente. El favoritismo de Saúl con respecto a su propia tribu había dividido la tierra. Había descuidado los intereses nacionales en su búsqueda de David. Había matado a los sacerdotes y el ejército había sido derrotado por los filisteos. En esa batalla, Saúl y sus hijos habían muerto. 1° Samuel 31.7 habla de las consecuencias de la derrota: Cuando los hombres de Israel huyeron, vinieron los filisteos y habitaron en las ciudades abandonadas.

Si alguna vez una nación clamó por un buen liderazgo, fue Israel cuando David subió al trono. Al ver cómo el hijo de Isaí enfrentó sus desafíos con la ayuda de Dios, tal vez podamos aprender algo sobre el liderazgo que tanto se necesita hoy.

*Los líderes sabios son hombres de carácter* (2.1–7). Israel necesitaba un hombre fuerte, un hombre sensible, un hombre de Dios, para liderar una nación desgarrada. Dios había estado preparando a tal hombre durante treinta años, en el aislamiento del campo del pastor, en el glamour del palacio del rey y en la adversidad del desierto.

El primer requisito para el líder de Dios es que tiene que ser una persona íntegra. El liderazgo no comienza con lo que hace el líder; comienza con lo que él es. Los primeros párrafos de 2° Samuel nos dicen algo del carácter de David. Lamentó la

muerte de Saúl y compuso una endecha en su honor (1.11–27). David era lo suficientemente grande como para no guardarle rencor a Saúl. Además, le preguntó al Señor si debía volver o no a las ciudades de Judá (2.1–3); fue lo suficientemente humilde como para buscar la guía de Dios.

En 2.1, Dios le dijo a David que se mudara a Hebrón. Allí, David, ahora de treinta años, fue reconocido como rey por primera vez (2.4a). Solo los líderes de la tribu de Judá reconocieron a David como rey. Durante los siguientes 7 años y medio, David gobernó sobre una sola tribu: la casa de Judá.

Tan pronto como David fue coronado, tuvo un desafío inmediato a su carácter. Los hombres de Judá le dijeron al nuevo rey: «Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl» (2.4b). Con gran riesgo personal, los hombres de Jabes de Galaad habían marchado a Bet-sán y, al amparo de la oscuridad, se llevaron los cuerpos de Saúl y sus hijos. Los habían llevado de regreso a Jabes de Galaad para darles una sepultura honrosa.

¿Cómo había de reaccionar David ante esta información? Los de Jabes de Galaad estaban entre los más fanáticos de los aliados de Saúl; pero David sabía que, si había de haber sanidad en Israel, también había que sepultar el pasado. Además, sabía que, como ungido de Dios, él debía tomar la iniciativa. Su primer acto oficial como rey fue enviar mensajeros a Jabes de Galaad para expresar su agradecimiento por su valiente y compasivo acto.

A lo largo del reinado de David, vemos otros ejemplos de su espíritu magnánimo y del cumplimiento de sus promesas. Necesitamos líderes con este tipo de integridad.

*Los líderes sabios se preocupan por la unidad* (2.8—3.1, 6–13, 17–21). Un líder tiene que tener una visión clara de lo que se requiere. Necesita establecer prioridades para lograr sus objetivos. Luego tiene que quedarse con la tarea hasta que se alcancen las metas.

La bendición dada por David a los hombres de Jabes de Galaad deja claro que David vio que uno de sus primeros objetivos debía ser la sanidad de viejas heridas y la unión del pueblo. No podían crecer y prosperar hasta que fueran uno. La unidad era un elemento prioritario en la agenda de David, como lo es con todos los líderes de Dios.

El principal obstáculo de David para la unidad fue Abner, el general de las fuerzas de Saúl (1° S 17.55; 26.5). Abner era valiente, capaz como líder militar y ferozmente leal a su señor. Cuando murió, David lo llamó «un príncipe y grande» (2° S 3.38).

Abner sabía que Dios había rechazado a Saúl como rey y había seleccionado a David como el próximo rey,<sup>14</sup> pero provocó una guerra civil en Israel que se prolongó durante años. La estrategia de Abner de poner a la tribu de Judá bajo el dominio de las tribus del norte fracasó porque el Señor estaba con David. En 3.1 leemos: «Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando».

Después de 5 años y medio, Abner probó un nuevo enfoque: Puso a uno de los hijos de Saúl en el trono sobre las tribus del norte (2.8–10). Colocar a Is-boset en el trono probablemente fue un movimiento desesperado por parte de Abner, para revivir las esperanzas que se desvanecían en el norte de Palestina y reunir al pueblo en torno a un hijo de Saúl. Sin embargo, cuando Is-boset pareció volverse contra él, Abner aparentemente pensó que su causa estaba perdida. El viejo y astuto guerrero envió mensajeros a David, ofreciéndole su apoyo (3.12). David sin duda se sorprendió. ¡Los caminos del Señor son verdaderamente maravillosos!

Deseoso de paz, David manejó la ocasión con gracia. Invitó a Abner y a sus hombres a un magnífico banquete.<sup>15</sup> Los líderes sabios saben que se han resuelto más diferencias durante una cena que en la mesa de negociaciones. La conferencia de paz salió bien (vea 3.21a). Pronto Abner se fue para convencer a las tribus del norte de que siguieran a David. Después de años de amarga guerra civil, la unidad estaba a la vista.

Cuando Estados Unidos estaba en medio de una terrible guerra civil, el presidente Abraham Lincoln citó esta declaración de Jesús: «Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer» (Mr 3.24, 25). Lincoln sabía que una nación dividida se destruye a sí misma. Este principio es válido para naciones, comunidades, congregaciones y familias. Los líderes de Dios, sean líderes políticos, líderes congregacionales o líderes familiares, tienen que tener la unidad como una alta prioridad.

*Los líderes sabios pueden manejar las crisis* (3.22–37). Los líderes tienen que esperar lo inesperado; tienen que estar preparados para tomar decisiones rápidas. Los siguientes versículos en 2º Samuel 3

<sup>14</sup> Vea 2º S 3.9, 10, 18. Abner estuvo presente cuando David le perdonó la vida a Saúl dos veces y Saúl admitió que David sería el siguiente rey (1º S 24; 26).

<sup>15</sup> Quizás Salomón, el hijo de David, tenía en mente esta ocasión cuando escribió Proverbios 25.21.

dicen que Joab no estaba en Hebrón cuando Abner visitó a David. Cuando Joab escuchó que David se había reunido con Abner y le había permitido irse en paz, Joab se enfureció. Dijo que Abner era un espía y dio a entender que David debía haber aprovechado la ocasión para capturar a Abner.

Joab siempre fue una espina en el costado de David.<sup>16</sup> Si bien era un guerrero magnífico, era egoísta, vengativo y, a menudo, desobediente. Tenía pocos valores espirituales. Todos los líderes tienen sus Joabs: personas indispensables con las que es difícil vivir y sin las cuales es difícil vivir. El éxito de un líder a menudo depende del manejo cuidadoso de personas como Joab.

Se habían necesitado más de siete años para llegar al punto donde la unidad estaba a la vista. En menos de una hora, Joab destruyó ese progreso dándole muerte a Abner (3.27). La situación era peor que antes de que David y Abner se conocieran. Cuando David escuchó lo que había sucedido, supo que no pasaría mucho tiempo hasta que se difundiera la historia de que había atraído a Abner a Hebrón para matarlo. El pueblo diría que no se podía confiar en David. Parecía como si la impía sed de venganza de Joab hubiera destruido cualquier posibilidad de unir el norte y el sur.

El verdadero liderazgo se revela en tiempos como estos. La respuesta de David a esta catástrofe muestra que Dios lo eligió no solo por sus cualidades piadosas, sino también por su sensibilidad en situaciones potencialmente desastrosas. Las acciones de David evitaron la tragedia.

Primero, actuó de inmediato. En una crisis, el tiempo es esencial. Los verdaderos líderes actúan con firmeza.

Segundo, David repudió inmediatamente su participación personal en el terrible acto (3.28). Esto por sí solo habría significado poco, pero era necesario hacerlo.

Tercero, censuró a Joab por su acto, lo relevó de su puesto sobre el ejército y maldijo a Joab y a su casa. Puede que nos preguntemos por qué el castigo de Joab no fue más severo. Ejecutar a Joab habría dividido las filas mismas de David. Muchos en Judá, sin duda, pensaron que lo que hizo Joab estaba bien. En aquellos días, una maldición no habría sido considerada un «castigo leve». Finalmente, David estaba practicando una lección aprendida con esfuerzo: Algunas cosas tienen que ser dejadas en las manos de Dios (3.39b).

<sup>16</sup> Vea 2º S 18.5, 14; 1º R 2.5, 6.



Cuarto, David proclamó un día nacional de duelo y sepultó a Abner con todos los honores en Hebrón. Condujo a sus hombres principales en la procesión, vestidos de cilicio. (Incluso a Joab se le exigió que usara cilicio en honor a Abner.) En el funeral, David cantó un lamento por Abner como lo había hecho por Saúl. Una vez más, el corazón lleno de gracia y el deseo de paz de David pasaron a primer plano. «¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?», exclamó (3.38).

Quinto, David demostró un dolor genuino. No solo lloró, también se negó a participar del banquete fúnebre. No estaba fingiendo pena como un gesto diplomático. David había descubierto en la tierra de Filistea que, tarde o temprano, el engaño alcanza al engañador. Eventualmente, los seguidores verán a través de la hipocresía. David impresionó al pueblo porque su tristeza era genuina; estaba desconsolado por la muerte prematura y deshonrosa de un gran hombre. Las acciones de David agradaron al pueblo y los convencieron de que David no había tomado parte en dar muerte a Abner.

Todo líder necesita audacia y sabiduría. El líder de Dios sabe que gana ambos acercándose más al Señor.

El sabio Salomón dijo que la sabiduría proviene de aprender y vivir la voluntad de Dios (vea Pr 1.1, 2; 2.2). Santiago dijo: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios...» (Stg 1.5).

Saturémonos de la persona y el propósito de Dios por medio del estudio de la Biblia y la oración. Entonces, cuando lleguen las crisis, podremos actuar con audacia.

*Los líderes sabios son francos acerca de sus debilidades* (3.38, 39). David hizo una cosa más que agradó al pueblo: reconoció sus defectos. En 3.39a, el rey les dijo a sus siervos: «Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia [Joab y sus hombres], son muy duros para mí». Si bien David negó su participación personal en la muerte de Abner, estaba diciendo: «Si yo fuera un líder tan fuerte como debería ser, Joab y sus co-conspiradores jamás se habrían atrevido a hacer esto».

Debemos apreciar a los líderes que, cuando las cosas van mal, no buscan un chivo expiatorio, sino que cargan con su parte de la culpa. Por regla general, las personas están más dispuestas a dar una segunda oportunidad cuando se es sincero acerca de las faltas que cuando alguien, que obviamente está equivocado, niega toda responsabilidad.

David no perdió el respeto de sus seguidores cuando admitió sus limitaciones; más bien, se ganó el respeto de ellos. Es el líder inseguro el que no puede admitir sus imperfecciones. Los verdaderos líderes son lo suficientemente fuertes para admitir sus debilidades, lo suficientemente seguros de sí mismos para reconocer sus deficiencias y lo suficientemente grandes para confesar sus fallas.

*Los líderes sabios mantienen la confianza, incluso cuando se presentan contratiempos* (4.1—5.5; 1° Cr 11.1—3; 12.23—40). Tan pronto como David evitó el desastre de la muerte de Abner, ocurrió otra catástrofe. Dos hermanos, comandantes del ejército de Is-boset, se enteraron de la muerte de Abner y decidieron un plan espantoso para ganarse el favor de David. Fueron a la casa de Is-boset a la hora de la siesta de la tarde, cuando pocos estaban activos. Entraron audazmente en el dormitorio de Is-boset y lo mataron. Le cortaron la cabeza y luego viajaron toda la noche para llegar a David.

Cuando le presentaron a David la cabeza de Is-boset, descubrieron que habían juzgado mal al hombre que pronto sería rey sobre todo Israel. Una vez más, se necesitaba una acción rápida; de lo contrario, rápidamente se difundiría el informe de que David había estado involucrado en un golpe. Hizo ejecutar a los dos hombres y sus cuerpos fueron colgados en un lugar público. David estaba enviando un mensaje doble: 1) El Señor aborrece las «manos derramadoras de sangre inocente» y «los pies presurosos para correr al mal» (Pr 6.16—19), y 2) los mentirosos y engañadores a su servicio sufrirán una justicia rápida.

David entonces sepultó solemnemente la cabeza de Is-boset en la tumba de Abner. Fue un saludo final a la dinastía de Saúl.

A menudo, parece que una calamidad sigue a otra. Sin embargo, los verdaderos líderes siguen siendo positivos. Confían en el éxito final, lo que es especialmente cierto en el caso de los líderes de Dios, quienes saben que tienen a Dios de su lado (Ro 8.31).

Desde que David había sido ungido por Samuel, la vida había sido un desafío tras otro durante veinte años. Sin embargo, David no se había rendido. Dios recompensa ese tipo de fidelidad. Leemos en la primera parte del capítulo 5:

Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo

volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel<sup>17</sup> (5.1-3).

El escritor de 1° Crónicas nos dice que cuando llegaron los ancianos, también vinieron soldados de todas las tribus del norte «para traspasarle el reino a Saúl, conforme a la palabra de Jehová» (1° Cr 12.23); «... vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel» (1° Cr 12.38b). Los que vinieron trajeron provisiones para un magnífico banquete que duró tres días; y «en Israel había alegría» (1° Cr 12.40).

*Los líderes sabios entienden que no tienen una posición, sino una responsabilidad* (5.6-10; 1° Cr 11.4-9). Cuando David fue coronado rey por las doce tribus, su obra apenas había comenzado. Se ha dicho que cada vez que alcanzamos una meta, también llegamos a un nuevo conjunto de problemas.

Lo primero que David necesitaba hacer era estabilizar la unidad alcanzada. Capturó Jerusalén y la convirtió en su ciudad real, la capital de la nación y el centro espiritual de Israel. Con capturar Jerusalén, David demostró el poder de la unidad; trabajando juntas, las tribus de Israel lograrían algo que nadie había podido hacer solo. Además, debido a que Jerusalén era terreno neutral entre las tribus de Judá y Benjamín, David estaba indicando que sería imparcial en su reinado.

Capturar Jerusalén no fue tarea fácil. Mientras David y su ejército marchaban hacia la ciudad, los jebuseos<sup>18</sup> que ocupaban la fortaleza lanzaban insultos. «¡Incluso los ciegos y los lisiados podrían dejarte fuera!» gritaban (vea 2° S 5.6). David hizo el siguiente ofrecimiento: «El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe [de mi ejército]» (1° Cr 11.6). Sin dudar, Joab se sumergió en un túnel de agua y llevó a sus hombres a la ciudad a través de la fría oscuridad de un pozo. En poco tiempo, la ciudad estuvo bajo el control del ejército de David; Joab, el guerrero más intrépido y la mayor vergüenza de David, fue reinstalado como oficial al mando de David.

David inmediatamente hizo de Jerusalén su cuartel general y comenzó a expandir sus límites.

<sup>17</sup> Esta fue la tercera unción de David. (Vea 1° S 16.1, 13; 2° S 5.1-5.)

<sup>18</sup> A Jerusalén a veces se le llamó «Jebús» (Jue 19.10; 1° Cr 11.4).

Pronto se le conoció como «la ciudad de David». A medida que pasaban los días, «David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él» (2° S 5.10).

Leemos: «Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel» (5.12). Demasiados usan posiciones de liderazgo para ejercer su voluntad y cumplir sus propios deseos. David no tenía una agenda personal, sino una agenda divina. Todo lo que hizo fue por el bien del pueblo de Dios.

Todos los líderes deben darse cuenta de que han alcanzado la posición de liderazgo no para complacerse a sí mismos, sino para servir a los demás. Más importante aún, los líderes deben darse cuenta de que tienen la responsabilidad del bienestar moral y espiritual de aquellos a quienes sirven.

*Los líderes sabios se preocupan por la seguridad de sus seguidores* (5.17-25; 1° Cr 14.8-16). En la conferencia anterior con los ancianos de las tribus del norte, Abner había dicho: «Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos...» (2° S 3.18). El recién coronado rey pronto fue probado con respecto a esta promesa. «Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David» (5.17a). Mientras la tierra estuvo dividida y mientras David fue rey solo sobre Judá, los filisteos no lo consideraron una amenaza. Sin embargo, cuando Israel se unió bajo David y él tenía el control de 300,000 soldados, los filisteos se apresuraron a destruir a David antes de que pudiera organizar sus defensas. Marcharon desde Filistea, robando y matando a medida que avanzaban, hasta que llegaron al valle de Refaim, a varios kilómetros de Jerusalén.

Cuando David vio que el enemigo se extendía por el valle, se dirigió al verdadero Gobernante de Israel. Le preguntó al Señor: «¿Iré contra los filisteos?». Dios respondió: «Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano» (5.19). Luciendo como el ejército de Dios por primera vez en años, los israelitas, dirigidos por David, derrotaron a los filisteos; y se regocijó, diciendo: «Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa» (5.20). Llamó al lugar «Baal-perazim», que quiere decir «El Señor que quebranta».

Una de las grandes responsabilidades de

cualquier líder es defender y proteger a quienes le buscan para liderazgo. A veces, los ataques destructivos son obvios; a veces no son tan obvios. A veces son de fuera; más a menudo, son desde adentro. (Vea Hch 20.28–30.) Un buen líder es sensible al peligro y a la necesidad de enfrentarlo sabiamente. Un líder piadoso, como David, acudirá a menudo al Señor, pidiéndole guía para hacer frente a situaciones difíciles.

Los líderes sabios saben que los problemas no desaparecen para siempre. No pasó mucho tiempo antes de que los filisteos regresaran. Conmocionados por la primera victoria de David, acumularon una fuerza aún mayor en el valle de Refaim. Una vez más, David fue al Señor y siguió Sus órdenes. Esta vez, David y su ejército hicieron retroceder al enemigo a su propia tierra (1° Cr 14.16b). Aunque los filisteos todavía causaban problemas de vez en cuando, terminaron siendo una seria amenaza para Israel.

Primero de Crónicas 14.17 habla del resultado de las victorias de David: «Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones».

Los líderes sabios saben que todos los problemas tienen que ser tomados en serio. Nunca sabemos las consecuencias de largo alcance de la forma en que enfrentamos los desafíos.

*Los líderes sabios abundan en elogios* (23.8–39; 1° Cr 11.10—12.38). David no se encontró solo con los filisteos. Ganó las batallas no solo porque Dios estaba personalmente con él, sino también porque el Señor lo rodeó con algunos de los guerreros más capaces que jamás hayan existido. David se dio cuenta de eso y dio crédito donde se debía. Treinta y siete de estos hombres son identificados como los «valientes» de David (vea 23.8; 1° Cr 11.10). ¿Dónde se originó esta lista? El rey David tenía los nombres registrados cuando concluyó su reinado.<sup>19</sup> Tenía un cuadro de honor de grandes guerreros. Apreciaba lo que habían hecho y deseaba que las generaciones futuras supieran acerca de sus increíbles logros.

*Los verdaderos líderes no minimizan la importancia de la familia* (3.2–5, 12–16; 5.13–16; 2° Cr 14.3–7). No debemos pasar por alto las referencias a la familia de David que se encuentran salpicadas a lo largo del texto bíblico. En 2° Samuel 2.2, se nos dice que la familia de David fue con él a vivir a Hebrón. En

3.1–5, después de que se nos dice: «David se iba fortaleciendo», se nos da una prueba: «Y nacieron hijos a David en Hebrón». Cuando David trasladó la capital a Jerusalén, tomó esposas adicionales; y «le nacieron más hijos e hijas» (5.13; vea 1° Cr 14.3). Obviamente, el escritor inspirado pensó que la familia de David era importante.

Las familias pueden ayudar u obstaculizar a los líderes. Como veremos, David más adelante se sintió tan abrumado por sus responsabilidades como rey que descuidó a su familia (vea 1° R 1.6), y pagó el precio. Cuando los líderes sabios resuelven sus prioridades, no menosprecian a sus familias.

*Los líderes sabios dan máxima prioridad a los asuntos espirituales* (6.1, 2; 1° Cr 13.1–4). Luego, David comenzó sus esfuerzos para llevar el arca del pacto a Jerusalén. Dos hechos más sobre el liderazgo son obvios en ese incidente. El escritor de Crónicas dijo cuán sabiamente David introdujo el asunto:

Entonces David tomó consejo [...] con todos los jefes. Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien [...] traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo (1° Cr 13.1–4).

David «tomó consejo» con sus hombres y luego les dijo: «Si os parece bien...» (énfasis añadido). En respuesta, «toda la asamblea» estuvo de acuerdo con el plan, dándose cuenta de que «la cosa parecía bien a todo el pueblo». Como rey, David tenía el poder de hacer lo que quisiera. Sin embargo, llevar el arca a Jerusalén era un evento demasiado importante para que David impusiera su voluntad al pueblo. Les pidió su opinión. Hizo de Israel este proyecto en lugar de «el proyecto del rey».

Todo lo que David había hecho hasta este punto no era más que un medio para un fin: llevar al pueblo de Israel de vuelta a una relación cercana con Yahvé. Los líderes sabios hacen de los asuntos espirituales su prioridad.

*Conclusión.* David tuvo un comienzo maravilloso después de que Judá lo coronó rey. Como líderes, podemos orar, diciendo: «Dios, dame la sabiduría que mostró David en los primeros días de su reinado». Dado que la mayoría de nosotros estamos en la posición de seguidores, tenemos que darnos cuenta de que ser buenos seguidores es tan importante como ser buenos líderes. Necesitamos orar para que Dios nos dé líderes que lo glorifiquen, (Continúa en la página 52)

<sup>19</sup> En 1° Crónicas, se les menciona en los capítulos 11 y 12, al comienzo del reinado de David.

# El deseo de David de construirle un templo a Dios (7.1–29)

Los matices mesiánicos del capítulo 7 lo convierten en uno de los capítulos más importantes de 1º y 2º Samuel. Estos matices se desarrollaron más plenamente adelante en los libros proféticos y en Salmos. (Vea Sal 2.7b; Is 9.6, 7; 11.1–9; Jer 23.5; Zac 3.8.) El Nuevo Testamento demuestra que estos pasajes (2º S 7.14a, 16) se extienden a mucho más allá de David y Salomón hasta Jesús y Su reino eterno (2ª Co 6.18; He 1.5, 8). (Vea Lc 1.32, 33; Hch 2.29–31; 13.22, 23.) Los eventos del capítulo 7 probablemente ocurrieron después de los capítulos 8 y 10 y antes de los registrados en el capítulo 11. El presente capítulo usa con frecuencia la palabra hebrea בית (bayith), que se traduce como «casa». La palabra puede querer decir una morada o un palacio (7.1, 2); el templo de Dios (7.5, 6, 7, 13); la dinastía real de David (7.11, 16, 19, 25, 26, 27, 29); o la «familia» de David (7.18; NIV). La frase «para siempre» (que no siempre quiere decir eternidad) también aparece varias veces en los versículos del 13 al 29.<sup>1</sup>

Los temas principales son la pregunta de David sobre un templo para Dios (7.1–3), su mensaje de Dios por medio de Natán (7.4–17) y su oración en respuesta a la promesa de Dios de edificarle una dinastía (7.18–29). En Salmos 132 se da un resumen de este capítulo.

## DAVID CONSULTA ACERCA DE UN TEMPLO (7.1–3)

<sup>1</sup>Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, <sup>2</sup>dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa

<sup>1</sup> Vea 2º S 7.13, 16 (dos veces), 24, 25, 26, 29 (dos veces).

de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. <sup>3</sup>Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

**Versículos 1–3.** Había pasado suficiente tiempo desde que David había construido y habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos (7.1). Sin embargo, mientras el rey residía en un gran palacio de cedro, el Señor aún habitaba dentro de una tienda del mismo modo que el arca de Dios permanecía entre cortinas de la tienda (7.2; vea 6.17). David habló con el profeta Natán sobre esta situación y compartió sus intenciones de construir un templo para el Señor.<sup>2</sup> Natán asumió que Dios estaría complacido con la idea de David y le dijo: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo (7.3). Sin embargo, Natán sería informado de las intenciones de Dios en sentido contrario.

Natán aparece aquí por primera vez en las Escrituras del Antiguo Testamento (7.2–17). Más adelante confrontó a David por su pecado con Betsabé (12.1–12). Natán también ayudó a Betsabé a recordarle a David su promesa de convertir a Salomón en rey (1º R 1.11–34). Natán era bien conocido por su registro escrito del reinado de David, según 1ª Crónicas 29.29.

## INFORME DE NATÁN DE LA PALABRA DE DIOS A DAVID (7.4–17)

<sup>4</sup>Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: <sup>5</sup>Ve y di a mi sier-

<sup>2</sup> Este relato se menciona en Hechos 7.45–48 cuando Esteban se defendió ante el Concilio en Jerusalén. En 1º Reyes 8.17–19, Salomón habló del deseo de su padre de edificar una casa para el Señor.

vo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? <sup>6</sup>Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. <sup>7</sup>Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qué no me habéis edificado casa de cedro? <sup>8</sup>Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; <sup>9</sup>y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. <sup>10</sup>Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, <sup>11</sup>desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. <sup>12</sup>Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. <sup>13</sup>Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. <sup>14</sup>Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; <sup>15</sup>pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. <sup>16</sup>Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. <sup>17</sup>Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

**Versículos 4, 5.** Esa misma noche [...] vino palabra de Jehová a Natán, y Dios le dijo que le preguntara a David: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? La pregunta fue una forma abrupta de decirle a David: «No depende de ti edificarme un templo». Si Dios necesitaba una casa, Él determinaría quién sería el constructor y cuándo sería construida.

**Versículos 6, 7.** La pregunta en 7.5 suponía otra: ¿Acaso necesitaba Dios una casa? Desde que Dios hizo [sacar] a los hijos de Israel de Egipto, Su presencia había andado en tienda, el tabernáculo. Nunca le había dicho una palabra a Israel acerca de

un templo o les había ordenado que construyeran una casa de cedro para Él.

**Versículos 8–11a.** La presente sección nos recuerda la participación del Señor en los éxitos de David. Natán siguió recibiendo la palabra del Señor que era para David. **Jehová de los ejércitos** dijo:

Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos.

Primero, Dios había quitado a David de ser pastor y lo había hecho gobernante sobre Israel. Segundo, dondequiera que David había ido como fugitivo huyendo de Saúl, Dios había estado con él. Tercero, Dios había «cortado» a todos los enemigos de David. (Vea 1ª Cr 17.8b.) Cuarto, Dios estaba haciendo de David «un gran nombre». (Vea 1º S 18.30; 2º S 8.13.)

Dios le aseguró a David que a Israel «lo [plantaría], [...] en su lugar y nunca más [sería] removido» (vea Gn 15.18–21; Jos 1.3, 4). Prometió que Su pueblo tendría «descanso» de todos sus enemigos, así como los había librado previamente por medio de jueces sobre Su pueblo.

**Versículos 11b, 12.** Dios, por medio de Natán, reveló luego Sus planes para David, diciendo: **Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.** El Señor no permitiría que David le construyera un templo, sino que Dios establecería una casa (בַּיִת, *bayith*, «dinastía») para David. El mensaje de Dios para David decía: **Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.**

**Versículo 13.** Jesús sin duda es el prefigurado, especialmente en el versículo 13; sin embargo, el contexto de 7.12–16 se refiere directamente a Salomón. Obviamente, la descendencia de David, Salomón, eventualmente se levantaría para sentarse en el trono de David (vea 1º R 2.10–12). Dios dijo de Salomón: **Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.** (Vea 1º Cr 28.6.)

**Versículo 14.** El Nuevo Testamento identifica la afirmación **yo le seré a él padre, y él me será a mí**

hijo como una referencia a Jesús en Hebreos 1.5, 8 (vea Mt 1.16–18; Mr 1.1; Lc 1.32, 33; Hch 9.20). Sin embargo, este versículo habla de **[castigarle] con vara de hombres**, lo que, inicialmente, parece no tener sentido<sup>3</sup> porque Pedro declaró que Cristo era sin pecado (1ª P 2.22). La dificultad se resuelve dándonos cuenta de que, aunque el versículo 14a claramente se refiere a Cristo, todo el versículo en su contexto original es una referencia a Salomón.

**Versículos 15–17.** Natán le transmitió a David la Palabra de Dios en cuanto a que Su **misericordia no se [apartaría]** de Salomón como se la había quitado a Saúl, quien había sido **[quitado] de delante de David** (7.15).<sup>4</sup> Dios prometió que la **casa y [...] reino de David [sería afirmado ...] para siempre** (7.16).<sup>5</sup> Este pacto es mencionado en Salmos 89.3, 4, 35, 36. La promesa de una dinastía eterna —que el **trono de David [sería] estable eternamente**— solo podría cumplirse finalmente en el Cristo eterno y Su reino espiritual (Lc 1.31–33). Esta sección cierra con la afirmación de que Natán le dijo a David **todas estas palabras, y conforme a toda esta visión** (7.17).

#### LA ORACIÓN DE DAVID (7.18–29)

**<sup>18</sup>Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? <sup>19</sup>Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová? <sup>20</sup>¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová. <sup>21</sup>Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. <sup>22</sup>Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti,**

<sup>3</sup> N. del T.: El comentario del autor se hace en base a la forma en que su versión consigna «corregir» en lugar de «castigar». Recordemos que Isaías 53.5b dice: «el castigo de nuestra paz fue sobre él».

<sup>4</sup> A causa de los pecados de Saúl, Dios quitó el trono a la tribu de Benjamín y permitió que reinara David, que era de la tribu de Judá.

<sup>5</sup> En Génesis 49.10, Jacob les dijo a sus hijos antes de morir: «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies...». Estos símbolos «apuntaban a la dinastía de David [...] que reinó sobre los israelitas [...] durante algunos de sus mejores años (vea 2º S 7.8–16; Sal 2.7–9; 89.3, 4)» (Bill Grasham, «Las bendiciones de Jacob y su muerte [Génesis 49]», en «Génesis, 12ª parte» *La Verdad para Hoy*, tomo 20, n.º 5:27).

**conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. <sup>23</sup>¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses. <sup>24</sup>Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios. <sup>25</sup>Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. <sup>26</sup>Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. <sup>27</sup>Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. <sup>28</sup>Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. <sup>29</sup>Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.**

La oración en 7.18–29 constituye una de las oraciones más grandiosas registradas en la Biblia hebrea. Los estudiosos suelen dividirla en tres partes. En 7.18–21, David respondió con humildad y gratitud al Señor. En 7.22–24, David elogió la majestad y la grandeza del Señor y Su naturaleza única. En 7.25–29, David le pidió al Señor que cumpliera las promesas que le había hecho.

**Versículos 18–21. Y entró el rey David y se puso delante de Jehová** (7.18), lo que probablemente ocurrió en la tienda que David había levantado para el arca. La pregunta de David: **Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?** muestra su actitud humilde. Conocía su lugar y respetaba el dominio del Señor sobre él. Se daba cuenta de que no era digno de todas las bendiciones que Dios le había dado. David se reconoció a sí mismo y sus logros como **poco** en comparación con los planes de Yahvé con respecto a sí mismo, un mero **siervo**. David estaba abrumado con las bendiciones del Señor con respecto a su familia **en lo por venir** (7.19). A continuación, preguntó: **¿Es así como procede el hombre [...]**? El significado del hebreo en 7.19b

es incierto. John T. Willis dijo:

También se podría enmendar el texto al que se encuentra en 1ª Crónicas 17.17 y entender que David quiere decir «que aunque provenía de un entorno humilde, el Señor lo trató como a un hombre de alto rango y lo exaltó para ser rey».<sup>6</sup>

David parece haber estado expresando asombro por el hecho de que el Señor estaba revelándole de manera abierta Sus planes futuros.

En vista de que el Señor conocía bien a Su siervo David, David sabía que los planes de Dios no se basaban en su valor ni estatus (7.20). Se maravilló, diciendo: **Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo** (7.21).

**Versículos 22–24.** Consumido por el deseo de alabar a Yahvé, David estalló en una gran doxología del Señor: **Tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti** (7.22).

Con respecto a la naturaleza única de Dios, David incluyó cuatro pensamientos. Primero, proclamó que ninguna nación en la tierra era como su pueblo [...] Israel, a quien Dios había [rescatado] por pueblo suyo (7.23). Reconoció que Israel había sido llamado para que Dios le [pusiera] nombre, y para hacer grandezas a su favor. Segundo, Dios había hecho obras terribles a Su tierra, Israel. Tercero, Dios los había [rescatado ...] de Egipto, de las naciones y de sus dioses. Cuarto, Dios había [establecido] a [...] Israel por pueblo [Suyo], y Él [fue] a ellos por Dios (7.24).

**Versículos 25–29.** David quería asegurarse de que el Señor cumpliera Su promesa, no por el bien de David, sino para la glorificación de Dios, para que fuera engrandecido [Su] nombre para siempre. El pedido de David de que Dios lo [confirmara] para siempre refleja el deseo de David de que se cumpliera la promesa (7.25, 26). La declaración **Jehová de los ejércitos, Dios de Israel** refleja el poder del Señor para cumplir la promesa hecha en cuanto a establecer la dinastía de David.

David reconocía que la promesa del Señor, **Yo te edificaré casa**, le había dado valor para hacer [...] esta súplica (7.27). Él dijo: **Tus palabras son verdad**, reconociendo que la promesa de Dios de este bien mostraba Su confiabilidad (7.28). Había de ser [bendecido] con tanta gracia que su casa

[permanecería] perpetuamente (7.29). La promesa le causó gran gozo y contentamiento en el Señor. David había aceptado el hecho de que él no sería quien construyera un templo para el Señor. Si bien no obtuvo lo que originalmente deseaba, ¡recibió algo mucho mejor!

## APLICACIÓN

### De pie en tierra santa (2° S 6; 7; 1° Cr 13—17; 22; 28)

En Éxodo 3, cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente, Dios le dijo: «quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es» (Ex 3.5). Nos encontramos hoy en tierra santa cuando nos reunimos para adorar a Dios, de pie ante Su santa presencia. ¿Nos damos cuenta de eso, o la adoración se ha vuelto tan común que podemos entrar en la presencia de Dios sin asombro?

La adoración, ante todo, es una respuesta a quién y qué es Dios. No es simplemente una ejecución de actos prescritos; es un reconocimiento de la persona y el poder del Dios todopoderoso. ¡Necesitamos reconocer que cuando nos acercamos a Dios, estamos en «tierra santa»!

En 2° Samuel 6 y 7 (y pasajes relacionados en 1° Crónicas) hay recordatorios vívidos de lo que quiere decir venir a la presencia de Dios. David, un hombre conforme al corazón de Dios, necesitaba que a veces se le recordara, y nosotros también.

En los primeros días como rey, David logró lo suficiente para satisfacer a la mayoría de los hombres durante toda su vida. Ya en sus treinta, había unido el país, establecido su capital en Jerusalén y demostrado que era un monarca justo e imparcial. Para David, era simplemente un prólogo. Había unido el norte y el sur; ahora deseaba unir al pueblo con Dios. David planeó una forma de llevar el arca del pacto a un lugar preparado para ello en Jerusalén. También deseó edificar un templo para morada del Señor (7.5). Por muy buenas que fueran las intenciones del rey David, tenía mucho que aprender sobre la adoración, como todos nosotros.

Abrámonos camino a lo largo de 2° Samuel 6; 7 y 1° Crónicas 13—17; 22; 28 para ver qué quiere decir «estar en tierra santa».

*La adoración es un asunto serio* (2° S 6.1–11; 1° Cr 13.1–14). Primero de Crónicas nos dice que después de que David capturó Jerusalén, primero decidió llevar el arca a la ciudad. Su máxima prioridad era hacer de Jerusalén no solo «la ciudad de David» (vea 2° S 5.9), sino la ciudad de Dios, restaurar a

<sup>6</sup> Willis, 332. Primero de Crónicas 17.17 dice: «... me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios».

Dios a la posición central en la nación.

Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece [...] traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella (1° Cr 13.2, 3).

Uno de los artículos de mobiliario del tabernáculo era el arca del pacto. El arca del pacto era un pequeño cofre cubierto de oro. Dentro del arca había tres artículos: las tablas de piedra con los Diez Mandamientos, una vasija de oro con maná y la vara de Aarón que reverdeció. La cubierta del arca también estaba hecha de oro y se llamaba «el propiciatorio» (vea Ex 25.22). Se colocaron anillos dorados en las esquinas inferiores del cofre. Se insertaron dos varas cubiertas de oro a través de esos anillos para transportar el arca (Ex 25.12–15).

Después de que se completó el tabernáculo, el arca del pacto fue colocada en el Lugar Santísimo. Solo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo, y solo una vez al año, en el Día de la Expiación. Nadie más había de ver el arca. Nadie, ni siquiera el sumo sacerdote, había de tocarla.

Cuando había de trasladarse el tabernáculo, los hijos de Coat (uno de los clanes de la tribu de Leví) habían de llevar el arca colocando las varas sobre sus hombros (vea Nm 7.9; Dt 10.8). En Números 4.15, el Señor dijo:

Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran.

El versículo 20 del capítulo 4 dice: «No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán». Las palabras «porque morirán» y «no sea que mueran» enfatizan la seriedad del mandamiento de Dios. Los muebles sagrados dentro del tabernáculo eran el epítome del concepto de «tierra santa». La más sagrada de todas era el arca del pacto.

Cuando los israelitas llegaron a Canaán, el tabernáculo fue instalado en Silo. Un día, llegó el ejército de Israel, pidiendo el arca (1° S 4.4). En una batalla anterior con los filisteos, cuatro mil de ellos habían caído (1° S 4.2). Decidieron que si llevaban el arca a la batalla con ellos, sería como un amuleto de buena suerte. Dios no estaba complacido con su motivo profano. En la siguiente batalla, murieron treinta mil israelitas; y el arca cayó en manos de los filisteos (1° S 4.10, 11).

El arca estuvo con los filisteos durante siete meses y no les trajo más que miseria. Sus ídolos fueron destrozados, sufrieron plagas de ratones y muchos sufrieron tumores. Los líderes ocultistas filisteos le aconsejaron al pueblo que pusieran el arca (y los presentes de oro) en un carro nuevo y la sacaran de la tierra (1° S 6.7, 8).

Dos vacas tiraron del carro con el arca a Bet-emes, una ciudad israelita justo dentro de los límites de Judá. Los israelitas se regocijaron al ver el arca, pero no se asombraron. Se agruparon alrededor del arca y levantaron el propiciatorio para poder ver el interior. Inmediatamente, fueron heridos de muerte (1° S 6.19). Aterrorizados, los ciudadanos de Bet-emes hicieron llevar el arca a Quiriat-jearim, una ciudad a veinticuatro kilómetros de distancia. Fue colocado en la casa de Abinadab (1° S 7.1).

El arca permaneció allí durante la última parte del ministerio de Samuel, el reinado de Saúl y la primera parte del reinado de David. Había estado allí por más de setenta años cuando David le dijo al pueblo: «Vamos a traernos el arca de nuestro Dios, porque no la buscamos en los días de Saúl».

David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá [otro nombre para Quiriat-jearim; Jos 15.9] con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines (2° S 6.1, 2).

Leemos en 2° Samuel 6.3: «Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado». David y los demás involucrados no hicieron su tarea. No sabían, o no reconocieron, la importancia de que los hijos de Coat fueran los que llevaran el arca con varas, y los resultados fueron desastrosos.

Mientras era trasladada el arca, «Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo» (2° S 6.3b).

Y cuando lo llevaban [el carro] de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos (2° S 6.4, 5).

El arca estaba sobre un carro tirado cuesta abajo por bueyes. Ahío caminaba delante del carro, guiando a los bueyes, mientras que Uza camina-



ba al lado del carro para asegurarse de que todo estuviera bien. David y otros treinta mil bailaban alrededor del carro, cantando, gritando y tocando instrumentos. ¡Fue toda una celebración! Dios tenía que estar complacido, ¿verdad? ¡Para nada!

De repente, la celebración se detuvo bruscamente. Cuando la procesión llegó a la era de Nacón, los bueyes tropezaron. El carro dio una sacudida y el arca comenzó a volcarse. Uza reaccionó de manera impulsiva:

... Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios (2° S 6.6, 7).

¿Por qué Dios mató a Uza? ¡Estaba protegiendo el arca, tratando de evitar que se dañara! Puede que nos sorprenda la ira y la justicia de Dios. Sin embargo, ¿qué había dicho Dios en Números? Los hijos de Coat habían de llevar el arca con varas de oro, para que «no [tocaran] cosa santa, no sea que [murieran]» (Nm 4.15).

También puede que nos sorprenda el relato de Uza porque compartimos la mentalidad de Uza. Asumimos, cuando se trata de servir al Señor, que Dios aceptará cualquier cosa que le ofrezcamos siempre que seamos sinceros. Nadie jamás ha acusado a Uza de falta de sinceridad o de tener un propósito pervertido, sin embargo, aun así terminó muerto.

En este momento crucial, cuando David se comprometió a llevar a la nación de regreso a la conciencia de Dios, el Señor eligió dar un recordatorio vívido del hecho de que la adoración no es un juego en el que podemos cambiar las reglas para que se adapten a nosotros mismos. Él deseaba que ellos (y nosotros) supiéramos que la adoración es un asunto serio. No podemos acercarnos a Él en nuestros propios términos, sino solo en los Suyos. Cuando venimos a Su presencia, tiene que ser con reverencia, asombro y humildad.

Cuando Uza cayó muerto, David fue abrumado con emociones contradictorias. Primero, «... se entristeció David por haber herido Jehová a Uza» (2° S 6.8a). La reacción inicial de David fue de resentimiento y frustración. Casi de inmediato, sin embargo, David se llenó de temor: «[temió] David a Jehová aquel día» (2° S 6.9a). Es la primera vez que leemos que David tuvo temor del Señor. Finalmente, David se sintió abrumado por la incertidumbre, y «dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el

arca de Jehová?» (2° S 6.9b). La casa de Obed-edom el geteo<sup>7</sup> estaba cerca. David dejó el arca allí (2° S 6.11) y regresó a Jerusalén, sacudiendo la cabeza.

David y Uza no tomaron a Dios lo suficientemente en serio. El nuevo carro representó una falta de respeto y asombro por el Amo del universo. ¿No es cierto que muchos de nosotros hemos construido nuestros propios nuevos carros de irreverencia? A menudo, somos demasiado casuales cuando nos acercamos a nuestro Dios. Oramos, cantamos, leemos la Palabra de Dios y participamos de la Cena del Señor con descuido. Uza perdió su vida física, pero nosotros podemos perder nuestra vida espiritual.

... cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor [en la Cena del Señor] indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor [...]. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen [están muertos] (1ª Co 11.27–30).

*La preocupación por los detalles no niega el gozo de la adoración* (2° S 6.12–19; 1° Cr 15.1—16.3, 7–36, 43). Algunas personas piensan que insistir en «la letra pequeña» de las Escrituras encierra a una persona en un estado de ánimo negativo. Creen que la única forma de adorar con gozo es adorar «espontáneamente», con poca o ninguna consideración por los detalles que se encuentran en la Biblia. La conclusión del relato del traslado del arca a Jerusalén muestra que esta creencia es falsa.

Después de que David dejó el arca en casa de Obed-edom, pasaron tres meses. Al final de los tres meses, alguien le dijo a David que la casa de Obed-edom había sido grandemente bendecida «a causa del arca de Dios» (2° S 6.12a; vea 6.17; 1° Cr 14.26). Mientras David consideraba esa noticia y el hecho de que su propia vida había sido bendecida durante el mismo período, concluyó que la ira de Dios había disminuido. Decidió volver a intentar llevar el arca a Jerusalén.

Esta vez, hizo los planes y preparativos adecuados. Primero, preparó un lugar especial: una tienda en Jerusalén para colocar el arca cuando llegara

<sup>7</sup> «Geteo» quiere decir «nativo de Gat» (vea 2° S 15.18), pero aquí probablemente no se refiere a la ciudad filisteas con ese nombre. Varias ciudades israelitas tenían «Gat» en sus nombres (Jos 21.20–25); probablemente era de una de esas. Probablemente fue el «Obed-edom» mencionado más tarde entre los levitas (1° Cr 15.18).

a esa ciudad (1° Cr 15.1, 3, 12). En segundo lugar, y más importante, preparó un pueblo especial. Revisó las Escrituras para ver lo que dijo Moisés sobre el arca y específicamente lo que dijo Moisés sobre el transporte del arca. Leyó que los hombres del clan levítico de Coat habían de transportar el arca llevándola con varas colocadas sobre sus hombros. David determinó que esta vez se haría exactamente como Dios había dicho que se hiciera.

La última parte de 2° Samuel 6.12 dice: «Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David». Primero de Crónicas da los detalles: «Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente» (15.2). David reunió a los líderes de los sacerdotes y levitas y les dio instrucciones. Reconoció que habían fallado en «[buscar a Dios] según su ordenanza» (1° Cr 15.12, 13). En otras palabras, estaba diciendo: «Dios no bendijo nuestra adoración porque no seguimos sus instrucciones». La «ordenanza» de la que habló David había sido dada por Moisés más de quinientos años atrás, sin embargo, era tan vinculante para Israel como el día en que fue dada. Algunos piensan que tenemos el derecho, incluso el mandamiento, de actualizar las ordenanzas de Dios en el Nuevo Testamento «para adaptarlas a los tiempos». David aprendió, y necesitamos aprender, que solo Dios tiene el derecho de cambiar Sus instrucciones.

En el Nuevo Testamento, Jesús dijo que dos cosas son necesarias para la adoración bíblica. «Dios es Espíritu», dijo, «y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn 4.24). Debemos adorar según la Palabra de Dios («verdad»; Jn 17.17), y tenemos que tener la actitud adecuada al hacerlo («espíritu»). El espíritu de adoración es vital, pero también lo son los detalles que Dios ha esbozado. Tenemos que hacer las cosas correctas de la manera correcta.

Esta verdad explica muchos detalles sobre los servicios de adoración de las iglesias de Cristo. ¿Por qué tenemos la Cena del Señor el primer día de cada semana, y solo el primer día de la semana? ¿Por qué sólo los hombres predicán y dirigen oraciones? ¿Por qué tenemos sólo música vocal, sin acompañamiento mecánico? Porque es lo que Dios nos ha dicho que hagamos en el Nuevo Testamento. Alguien puede objetar: «Pero eso es ser quisquilloso. A Dios definitivamente no le preocupan detalles tan insignificantes». El relato

de 2° Samuel 6 y 1° Crónicas 13—15 ilustra que a Dios le preocupan detalles tales como los aros de oro, las varas, las cubiertas del arca y quién llevaba el arca. Si a Dios le preocupa, ¿a nosotros también nos tiene que preocupar!

La siguiente pregunta es «¿Acaso un énfasis en los detalles en la adoración niega automáticamente el gozo de la adoración?». Terminemos el relato para responder a esa pregunta:

Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová (1° Cr 15.14, 15).

Se agrega un detalle fascinante en 2° Samuel 6.13: «Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, [David] sacrificó un buey y un carnero engordado». Nadie sabía si este segundo esfuerzo terminaría como lo había hecho el primero o si tendría éxito.

No solo había preparado David un lugar para poner el arca y a las personas para llevar el arca; pero también había previsto un sacrificio. Además de la ofrenda de David, los levitas hicieron un sacrificio especial (1° Cr 15.26). Se dieron cuenta del significado de este evento para su tribu: Dios les estaba mostrando que estaba con ellos; estaban siendo restaurados al lugar que les correspondía en la vida de la nación.

Cuando llegaron a la tienda que David había preparado, el arca fue colocada con reverencia dentro de ella. Entonces David ofreció holocaustos por sus pecados y los pecados del pueblo, además de ofrendas de paz para celebrar el hecho de que la comunión entre Dios y Su pueblo habían sido restaurados. Para esta ocasión, David había compuesto un salmo sobre el honor, la majestad, la fuerza, la gloria y el poder de Dios. Este conmovedor canto concluye, diciendo:

Bendito sea Jehová Dios de Israel,  
De eternidad a eternidad (1° Cr 16.36a).

En respuesta, «dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová» (16.36b). David extendió los brazos y «bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos» (2° S 6.18). Le dio provisiones especiales a cada familia. Luego, todos se fueron a sus casas, regocijándose al saber que Dios estaba nuevamente con Su pueblo.

¿Destruyó la estricta obediencia a la Ley la

felicidad de David y los demás adoradores? La última parte de 2° Samuel 6, junto con 1° Crónicas 15 y 16, atestigua que la atención a los detalles no destruyó la felicidad, sino que la mejoró. Se llevó a cabo una celebración en ambas ocasiones en que David comenzó a traer el arca a Jerusalén. La primera celebración, sin embargo, terminó en tristeza (1° Cr 15.13). La segunda celebración terminó con regocijo porque hicieron exactamente lo que Dios les había dicho que hicieran.

*Si no estamos obteniendo nada de la adoración, examinemos primero nuestros propios corazones* (2° S 6.16, 20–23; 1° Cr 15.29; 16.43). Saúl dio Mical a David; luego, cuando David se volvió fugitivo, Saúl la entregó a otro hombre. Cuando Abner negoció con David con respecto a convertirse en rey sobre todo Israel, David solicitó que le devolvieran a Mical. Cuando Mical fue arrebatada de su segundo marido, éste corrió detrás de ella, llorando, hasta que se vio obligado a regresar a casa. Al final del capítulo 6, tenemos la conclusión de este triste relato.

Cuando el arca atravesó las puertas de la ciudad, Mical miró por la ventana del palacio «y le menospreció [a David] en su corazón» (2° S 6.16). En 1° Samuel 18.20 leemos: «Mical la otra hija de Saúl amaba a David». Sin embargo, los años habían pasado y la llama del amor se había extinguido; sólo quedaron brasas sin vida. Ahora ella «le menospreció».

Después de que terminó la celebración, David «se volvió para bendecir su casa» (1° Cr 16.43). Estaba con una euforia emocional y espiritual; deseaba compartirla con su familia. David fue recibido en la puerta por una furiosa Mical, que le dijo: «¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!» (2° S 6.20c). La palabra «descubriéndose» no necesariamente quiere decir que David expuso su desnudez (vestía una túnica con una prenda por debajo). La clave es la frase «un cualquiera»; a los ojos de Mical, David había hecho el ridículo. Lo despreciaba por las cosas que lo hacían grande: su identificación con el pueblo y su entusiasmo por Dios.

Esta triste escena concluye con 2° Samuel 6.23, que dice: «Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte»;<sup>8</sup> lo que podría indicar

---

<sup>8</sup> Esto podría querer decir que ella «no tuvo más hijos», pero probablemente signifique que no tuvo ningún hijo.

que Dios la maldijo con esterilidad, o podría indicar que ella y David ya no vivían juntos como marido y mujer. Probablemente, ambos eran ciertos.

Llevar el arca a Jerusalén fue uno de los mayores acontecimientos en la historia de Israel. Mical pudo haber estado con la multitud que dio la bienvenida a la procesión de regreso a Jerusalén. Sin embargo, debido a la condición del corazón de Mical, esta gran ocasión la dejó fría. Su única respuesta fue jugar a la crítica: «¡David, parecías un idiota ahí afuera!»

Muy a menudo, los miembros de la iglesia critican los servicios de adoración: los líderes de los cantos, las selecciones de cantos, los líderes de oración, el predicador. Necesitamos que se nos recuerde que la adoración es, ante todo, una respuesta del corazón al Señor. Si no somos edificados ni somos desafiados por la adoración en conjunto, el problema probablemente esté en nuestro corazón, no en aquellos que planearon y dirigieron los servicios.

*En la adoración, las buenas intenciones no son lo suficientemente buenas* (2° S 7.1–17; 1° Cr 17.1–15). Durante el período de tiempo entre 2° Samuel 6 y 7, David terminó de construir su palacio y peleó batallas. Finalmente, David pudo relajarse y disfrutar de su hermoso nuevo hogar. Mientras miraba alrededor, un pensamiento lo golpeó: «¡Vivo en una casa lujosa, mientras que el arca de Dios está en una tienda!». Cuando le dijo a Natán sus pensamientos, el profeta respondió: «Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo» (2° S 7.3).

Esa noche, Dios se le apareció a Natán en una visión para decirle que se había apresurado en aprobar los planes de David. Primero debieron haberle preguntado al Señor si el proyecto contaba con *Su* aprobación. En este incidente hay algunas lecciones para nosotros. La primera es que los amigos bien intencionados pueden desviarnos, incluso aquellos con reputación de espiritualidad. (Natán era un profeta de Dios.) La segunda lección es que, incluso si nuestras intenciones son buenas, nuestros planes podrían no estar aprobados por Dios.

Tuvo que haber sido difícil para Natán regresar con David al día siguiente y decirle: «¡Me equivoqué al alentarte en este proyecto!». Natán, sin embargo, fue a David y entregó fielmente el

---

En 2° Samuel 21.8, algunas traducciones dicen que Mical tuvo varios hijos. Sin embargo, la Septuaginta y varios manuscritos hebreos tienen «Merab» en lugar de «Mical».

mensaje de Dios. El mensaje, que se encuentra en los versículos 5 al 16, es el pasaje más importante de 2° Samuel y uno de los textos más importantes del Antiguo Testamento.

Dios comenzó diciéndole, en efecto, a David: «Yo no te pedí que me construyeras una casa», porque había dicho claramente: «Tú *no me edificarás* casa en que habite» (1° Cr 17.4; énfasis agregado). En otras palabras, «Tus intenciones pueden ser buenas, sin embargo, no es lo que deseo».

Dios dijo «no» al sueño de David por varias razones (vea 1° Cr 22.8–10). Dios tenía otras prioridades para David: David había de construir el imperio (vea 1° R 5.3), y había de construir su familia. Luego su hijo Salomón construiría el templo.

Es difícil cuando Dios dice «no» a nuestros sueños. Hacemos nuestros planes, nuestras intenciones son las más elevadas, y no vemos ninguna forma en que Dios pueda desaprobarnos; pero luego esos planes no se concretan. Si Dios no contesta nuestras oraciones ayudando a que esos planes se hagan realidad, nuestros sueños pueden hacerse añicos.

Tenemos que entender que cuando Dios dice «no», no quiere decir que nos ha abandonado. Incluso si Dios niega nuestras peticiones, no nos abandona. Más adelante, Dios le dijo a David: «*bien* has hecho en tener tal deseo [el plan de construir el templo]» (1° R 8.18; énfasis agregado).

Segundo de Samuel 7 también enseña que cuando Dios dice «no», a veces es porque tiene algo mejor en mente. Después de que Dios le dijo a David lo que haría por Israel, dijo: «Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa» (7.11). Dios usó un juego de palabras cuando dijo, en efecto: «Tú no me edificarás una casa (un templo), pero yo te edificaré una casa (una dinastía)».

Segundo de Samuel 7.11–16 ha sido llamado «la cumbre ideológica» del Antiguo Testamento.

Se le dieron dos promesas a David: 1) Su hijo construiría el templo, y 2) su dinastía continuaría para siempre. David entendió que la primera de estas promesas se refería a Salomón.<sup>9</sup> El cumplimiento de la segunda promesa fue mucho más allá de los días de Salomón, cuando los descendientes de David reinaron en el trono de Judá. Incluso cuando estos reyes no fueron lo que deberían haber sido, Yahvé continuó la dinastía «por amor a David» (1° R 15.4). Finalmente, la paciencia de Dios se acabó. El reino del sur de Judá fue llevado al cautiverio babilónico. Ya no se sentó en el trono un descendiente de David. Incluso entonces, Dios no se olvidó de Su promesa. Inspiró a los profetas a hablar de Aquel que vendría de la simiente de David y se sentaría en el trono de David (vea Jer 23.5, 6).

«Jesucristo el justo» (1ª Jn 2.1) fue el cumplimiento de esas profecías. El relato del Evangelio de Mateo comienza diciendo: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David...» (1.1; vea Lc 3.31). Como descendiente del rey David, Jesús vino a establecer un reino eterno, un reino espiritual que jamás sería destruido.<sup>10</sup> Después de Su resurrección, Jesús ascendió al cielo y se sentó en el «trono de David» (Jer 22.2; vea Hch 2.29–36). El Rey Jesús está allí gobernando Su reino, la iglesia, incluso hoy. (Vea 1ª Co 15.24–27; Col 1.13.)

---

<sup>9</sup> En 1° Crónicas 22.6–10 y 28.6–10, David aplicó 2° Samuel 7 a Salomón.

<sup>10</sup> Vea Dn 2.44; Is 2.2–4; Mt 16.18, 19; Mr 1.14, 15; 9.1; Lc 24.45–49; Jn 18.36; Hch 1.6–8; 2.1–4; He 12.28.

---

(Viene de la página 43)

y debemos orar por los líderes que ya tenemos. Luego, tenemos que determinar ser seguidores que extraerán lo mejor de nuestros líderes.

«¡Dios, denos líderes sabios y háganos seguidores fieles!»  
David Roper

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).